



150

**ANIVERSARIO
ESCUELA NAVAL MILITAR**

Cuna de los Oficiales de la Armada Argentina



Créditos editoriales

Capitán de Navío Eduardo Ignacio Llambí

Capitán de Fragata Francisco Javier Martínez

Capitán de Corbeta Mauricio Adrián Sosa

Teniente de Navío Sebastián Emiliano Morán

Colaboradores

Contraalmirante Marcelo Cristian Tarapow

Teniente de Navío Ariel Sebastián Palmiteste

Teniente de Fragata Juan Pablo Coré

Capitán de Navío (RE) Félix Plaza

Licenciada Elsa Noemí Poveda

Bibliotecaria Jimena Valeria Ramos

Profesor Alfio Puglisi

Equipo fotográfico

Sr. Guillermo Hariyo

Gaceta Marinera

Escuela Naval Militar

Diseño e impresión

Imprenta del Congreso de la Nación

Corrección de estilo

Elena Virginia Martín

Agradecimientos

Departamento de Estudios Históricos Navales

Departamento de Comunicación Institucional de la Armada

Gaceta Marinera

Centro Naval

Fotos de Tapa

Arriba: Couteaux, arma tradicional otorgada al Cadete Naval durante su paso por la Escuela Naval Militar, con logo conmemorativo superpuesto del sesquicentenario.

Abajo izquierda: Corbeta ARA “Chacabuco” (antiguo vapor “General Brown”), una de las primeras sedes de la Escuela Naval Militar.

Abajo centro: Cadetes Navales en la sede Arsenal Naval Río Santiago.

Abajo derecha: Cadetes Navales en Práctica Profesional en el Simulador de Navegación.



Lema del Cuerpo de Cadetes

EODEM ESPIRITU IN MODERO ANIMO

Un solo espíritu para un mismo ideal



Creed que guardo la seguridad con la que la Escuela Naval quedará garantida la independencia que nos legaron nuestros padres y asegurado el vínculo que nos une a todas las otras naciones, por el cultivo de las ciencias y de las artes que dominan las fuerzas de la naturaleza, enfrenan las olas y contienen la injusticia.

*Domingo Faustino Sarmiento
Presidente de la Nación Argentina 1868-1874*



Vista aérea de la Escuela Naval Militar.

Credo del Oficial de Marina

A LA APLICACIÓN, buena conducta, subordinación al superior, circunspección afable con el subalterno, respeto a las dignidades de las demás carreras, urbanidad general, actividad y celo incansable en la fatiga, y finalmente, el ideal de exponer su vida a cualquier riesgo en defensa y gloria de la Patria, que son las cualidades que caracterizan de digno a un Oficial, debe unir el Oficial de la Armada, conocimientos propios de los muchos ramos de su carrera, considerando que si ignora, no puede mandar y que, si algún acaso le pone en cargo superior a su inteligencia, estará en el continuado desaire de darlo a conocer a sus subordinados y en igual riesgo de perder su estimación.

El “Credo del Oficial de Marina”, que en nuestra Escuela lo encontramos grabado en bronce en el *hall* de acceso al Edificio de Cadetes, fue extraído por la Armada Argentina de las “ORDENANZAS GENERALES DE LA ARMADA NAVAL”, bajo el reinado de Carlos III de España (1716-1788). Durante su gobierno, se creó el Virreinato del Río de la Plata (1776), lo que dio un nuevo impulso naval a la región con la creación del Apostadero Naval de Montevideo, asiento de la flota real en el Río de la Plata. Estas innovaciones fueron la materialización de aquellas ordenanzas, de cuyas consignas se desprende esta suerte de credo laico que es guía para quienes abrazan el camino de las armas. De esta manera, se puede afirmar que las dos grandes fuentes en las que abreva la cultura y tradición naval argentina son la británica y la española, y esta última es su primera maestra.

Índice

- Palabras del Sr. Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Almirante Julio Horacio Guardia
- Palabras del Sr. Director General de Educación de la Armada, Contraalmirante Marcelo Cristian Tarapow
- Palabras del Sr. Director de la Escuela Naval Militar, Contraalmirante Juan Carlos Romay

- Capítulo I Antecedentes y devenir histórico
- Capítulo II La formación del Oficial de Marina
- Capítulo III La vida de los Cadetes Navales
- Capítulo IV Los Viajes de Instrucción
- Capítulo V Rincones de la Escuela Naval Militar
- Capítulo VI Patrimonio cultural de la Escuela Naval Militar

- Escudo de la Escuela Naval Militar: su simbología
- Nómina de Oficiales que ejercieron la dirección de la Escuela Naval Militar

Palabras del Sr. Jefe del Estado Mayor General de la Armada.



Almirante Julio Horacio Guardia

Nuestra Armada bicentennial se gestó sobre sólidas bases de ideales que acompañaron la visión de un líder, quien guió con sus valores a los hombres que marcaron a fuego la incipiente historia naval de la Nación. Nuestro Almirante Dn. Guillermo Brown gestó la necesidad de una Armada para luchar por la independencia y para la protección de los intereses del pueblo recientemente liberado.

El devenir tecnológico y el constante avance del poder naval de las naciones del mundo obligó a mirar más allá de nuestras fronteras, entendiendo la necesidad de profesionalizar la carrera naval y dotarla de conocimientos específicos para que los oficiales condujeran las tripulaciones de los navíos que se desarrollaban por esos años. Por ello no es casual que, de los 208 años de nuestra Armada, 150 sean junto a la Escuela Naval Militar.

A partir de allí se encendió para siempre el faro del constante perfeccionamiento y búsqueda de la excelencia, el canal ya se encontraba balizado. Mediante las capacidades académicas, los cadetes comenzaron a dominar el arte de navegar, pero a su vez, también, las ciencias exactas, la historia y a cultivar el espíritu de cuerpo, la abnegación y el sacrificio; respetando el ideal primario del Almirante Brown y las bases sentadas por el primer director de la Escuela Naval, el Comodoro Dn. Clodomiro Urtubey.

Nuestra Escuela Naval ha pasado muchas singladuras, formando oficiales en valores, tradiciones y técnicas cada vez más complejas. Rindiendo culto a nuestro Credo del Oficial de Marina, poniéndolo a prueba en numerosas ocasiones de la historia de nuestra Nación. Por esa historia tan rica y turbulenta debemos hacer un alto y recordar a los oficiales que brindaron lo más preciado que tenían, su propia vida en pos de la defensa de la Patria.

Transitamos los 40 años de la Gesta de Malvinas, donde muchos que trotaron de bisoños por estos pasillos, cumplieron el juramento que hicieron al ingresar a la Escuela y que se encontraba grabado en la isla de nuestro Portaviones A.R.A. "25 de Mayo", "Juramos con gloria morir".

Fue el momento de la prueba de fuego para nuestros oficiales formados en la centenaria Escuela y, sin dudas, la superaron con creces, batiéndose contra el enemigo en el gélido mar Austral, la turba y los cielos de Malvinas. Ellos son prueba cabal de los valores, tradiciones y espíritu de cuerpo fraguados por nuestra Escuela Naval Militar.

La Armada posee el desafío de asegurar la presencia argentina en el mar y los ríos, proteger sus recursos naturales y contribuir a la seguridad de la navegación. A ella le corresponde, en tal sentido, el control efectivo de los vastos espacios marítimos y ribereños de la Nación y la custodia de las cuantiosas riquezas que estos contienen. Para ello, la Armada proyecta sus medios

navales, aéreos y terrestres, los cuales deben ser conducidos por oficiales formados en valores con profesionalismo e idoneidad.

Nos encontramos transitando el siglo 21, el cual trajo consigo numerosos cambios que se desarrollan a una velocidad vertiginosa. Sin perder de vista el faro encendido hace 150 años atrás, nuestra Institución debe desarrollar diferentes capacidades, como así también adaptarse rápidamente a un mundo cambiante y dinámico, donde el manejo de la tecnología se torna preponderante.

Por ello la flexibilidad en la formación de los futuros oficiales generará las herramientas necesarias para que posean los valores y las adecuadas capacidades intelectuales para hacer frente a los futuros cambios y amenazas adaptándose, como lo viene haciendo hace 150 años, sin perder de vista los pilares fundamentales del oficial de Marina.



Julio Horacio Guardia
Almirante

Jefe del Estado Mayor General de la Armada



Palabras del Sr. Director General de Educación de la Armada.



Contraalmirante Marcelo Cristian Tarapow.

La Armada Argentina de hoy es la heredera de inigualables páginas de la historia en las que se rescatan gloriosas epopeyas navales acaecidas desde el mismo nacimiento de la Patria. Debieron transcurrir algunas décadas, la ocurrencia de conflictos internacionales y ante la evidencia de la necesidad de contar con un instituto para formar marinos profesionales, el presidente Domingo Faustino Sarmiento creó la Escuela Naval Militar, con el asesoramiento de Clodomiro Urtubey, marino argentino que se había formado en el Colegio Naval Militar de San Fernando, España.

El uniforme que el Cuerpo de Cadetes luce, es exactamente el mismo desde la creación de esta Escuela. El Ancla como símbolo universal de las marinas. El ancla está en el escudo de la gorra, está en cada uno de los botones, en solapas y mangas, está también en el luto y principalmente un ancla permanecerá estampada en las almas para siempre de quien pasen por sus aulas.

Los marinos usamos anclas. Sabemos que son los eslabones de una cadena los que le otorgan una verdadera utilidad al ancla. En ella, hallaremos el eslabón del profesionalismo, del conocimiento y de las competencias aprendidas en estas aulas. El de la vocación, muy posiblemente haya sido el primer eslabon de su cadena y el que los haya acercado hasta aquí, el de la abnegación, creo no confundirme al decir que la Plaza de Arma es su aula, el del sacrificio, podemos dirigir una mirada reflexiva al cenotafio con los nombres de ex-cadetes, aula sagrada, el de la lealtad, valor tan infaltable como irremplazable, el de la

confianza, que más decir de ella cuando sabemos que nuestra vida depende del otro, el del liderazgo, el aula del ejercicio diario del mando, el del coraje, eslabón fundamental para enfrentar los desafíos y seguramente otros más como temple, criterio, compañerismo, ejemplo y trabajo en equipo, modales que darán alcance y fortaleza a sus respectivas cadenas.

No debemos olvidar que al igual que cualquier otra, la cadena siempre se corta en su eslabón más débil. Por esa razón, en nuestro caso y cuando se trata de tener que dar órdenes que pondrán en riesgo la vida propia y las de sus camaradas, no siendo aceptable que llegado esta situación, esas vidas sean ofrendadas en vano y por ende, no podemos darnos el lujo de tener eslabones frágiles, ni uno solo, ninguno.

La Escuela Naval Militar, combina ciencia, arte, valores y carácter. Actualiza sus planes de estudios de acuerdo con los avances de la tecnología y, aún cuando ésta ha permitido solucionar problemas como la determinación de datos balísticos para que el armamento de en el blanco o el posicionamiento en el mar, entre otros, encontramos que más allá de estos conocimientos, el desafío áulico de hoy es exactamente el mismo que el del 5 de octubre de 1872. Su misión es la de formar líderes a quienes se les conferirá el empleo de los sistemas de armas y sus tripulaciones para defender los intereses vitales de la Nación Argentina.

Nuestra profesión está llena de incertidumbres, riesgos y desafíos que nos exigirán a pleno. Estarán presentes desde los ríos del norte hasta las aguas polares, donde realizarán actos de soberanía. La situación normal no son las aguas calmas ni las leves brisas. Debemos acostumbrarnos a vivir en los mares más

bravos del mundo, vientos con fuerza de temporal y temperaturas exiguas.

Celebremos estos primeros 150 años de vida, honrando a los que nos precedieron, especialmente a los Veteranos de Guerra y a todos los que ofrendaron su vida por la Patria, retomando de la verba de Sarmiento su visión sobre la Escuela Naval Militar: *“Creed que guardo la seguridad de que con la Escuela Naval quedará garantida la independencia que nos legaron nuestros padres y asegurado el vínculo que nos une a todas las naciones...”*.

Son ustedes cadetes, quienes se están formando para tomar la guardia de la defensa de nuestra soberanía y de la protección de los intereses de la Nación en el mar, sean ustedes también las plumas, con honra, de las venideras glorias navales argentinas.



Marcelo Cristian Tarapow
Contraalmirante
Director General de Educación de la Armada



Palabras del Sr. Director de la Escuela Naval Militar.



Contraalmirante Juan Carlos Romay

La Escuela Naval Militar, cuna de formación de los oficiales de la Armada Argentina, conmemora este año el 150° Aniversario de su creación, decretada por el entonces presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento.

Con el devenir de los años su sistema de enseñanza ha evolucionado, modernizándose a la par de los cambios tecnológicos, educativos y sociales característicos de cada época.

Este crecimiento es fruto de innumerables profesionales del mar militares y civiles, que desde su accionar diario nos han permitido disponer este prestigioso presente.

El sesquicentenario, nos encuentra inmersos en un escenario mundial de alta complejidad, donde las transformaciones tecnológicas, sociales y culturales, caracterizadas por ser vertiginosas y profundas, exigen una continua revisión de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En este contexto, nuestro instituto se renueva a través del uso intensivo de innovadoras tecnologías, adoptando el diseño curricular basado en competencias como marco de referencia educativa integrando la teoría y la práctica en un solo espacio de aprendizaje.

Como sistema pedagógico, adhiere al constructivismo que propone brindar al estudiante las herramientas para que éste inicie la edificación de su propio aprendizaje. En este procedimiento, un conocimiento sienta las bases para el que le

sigue, estructurándose así, un espiralado de saberes que conforman un proceso continuo, progresivo y cada vez más complejo.

El uso de las modernas herramientas didácticas como ser los simuladores de navegación, sumadas a los nuevos canales de transmisión basados en la plataforma educativa a distancia y el uso de aulas inteligentes, son algunos de los instrumentos innovadores que facilitan la actividad académica.

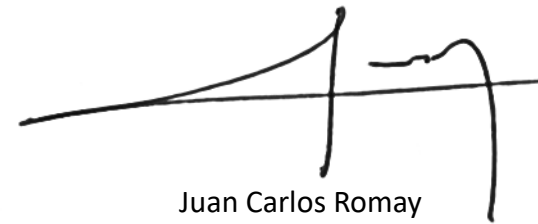
Adicionalmente para el incremento de la práctica profesional, cobra vital importancia la próxima incorporación de las dos Lanchas de Instrucción de Cadetes, A.R.A. "ENSENADA" y A.R.A. "BERISSO", que significativamente contribuirán a la formación teórico práctica de los Cadetes Navales, impactando su empleo transversalmente en gran parte de las materias del plan de estudio.

Hoy a 150 años de su fundación, nuestra escuela constituye una Sede Educativa Universitaria de la Facultad de la Armada, institución académica superior que integra la Universidad de la Defensa Nacional. En su constante accionar enfrenta los desafíos del presente, orgullosa de su pasado, con la convicción de egresar Oficiales de Marina con capacidad creativa y pensamiento crítico, cualidades necesarias para dar soluciones a los problemas complejos del futuro.

Esta casa de altos estudios hoy forma Oficiales de la Armada a través de carreras de grado, incorpora profesionales universitarios en el curso de Integración Naval, capacita al personal de Suboficiales en el Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial e instruye al personal de Oficiales de la Reserva Naval.

En su afán de evolución mantiene la esencia de su creación: formar marinos militares, hombres y mujeres de bien, con vocación de servir a la patria desde el mar integrando el instrumento militar de la defensa, con apego a la Constitución Nacional y solidarios con la sociedad a la que pertenecen.

Este libro, procura sintetizar el acontecer histórico de la Escuela Naval Militar, retratar la vida de los Cadetes Navales y su formación como oficiales de la Armada. A través de sus páginas, rendimos un merecido homenaje a todos los directores, oficiales, profesores, suboficiales y agentes civiles que nos precedieron, que, sin duda, fueron partícipes indispensables de la rica historia de nuestra Escuela.



Juan Carlos Romay
Contraalmirante
Director de la Escuela Naval Militar



Director: CLCDNA ROMAY, Juan Carlos.
Subdirector: CNCDNA LLAMBÍ, Eduardo Ignacio.
Jefe Área Cursos: CFCDNA CORONA, Christian David.
Jefe Área Servicio de Base: CFCDNA SARACHO, Juan Alejandro.
Jefe Cuerpo de Cadetes: CFCDNA CALDERÓN, Mariano Félix.
Jefe Dpto. Abastecimiento: CFCPCO APECENA, Rodrigo Maximiliano.
Jefe Div. Intendencia: CFCPCO PEPE, Federico Arnaldo.
Jefe Dpto. Servicios Generales: CFCDEJ CASTAÑEDA, Leonardo Ernesto.
Jefe Dpto. Académico: CFCDNA MARTÍNEZ, Francisco Javier.
Jefe Cargo Servicios y Pañoles: CFCPCO DÍAZ, Vicente Omar.
Jefe Cargo Informática: CCCPIN RUGGIERI, Diego Ariel.
Jefe Dpto. Sanidad: CCCPCO LEDESMA, Jorge Facundo.
Jefe Div. Capacitación Física y Militar, y Jefe Div. Cursos Especiales: CCCDIM COGLITORE, Maximiliano Luis.
Jefe Dpto. Ingreso: CCCDNA SOSA, Mauricio Adrián.
Jefe Dpto. Personal: CCCDEJ SULIA, Jorge Andrés.
Jefe Gabinete Psicopedagógico: CCCDAP MONJAU, Carlos Alberto.
Jefe Div. Infantería de Marina: CCCDIM DEQUELLI, Javier Alejandro.
Jefe Div. Bioquímica y Farmacia: CCCPFB LOVERA, Darío Sergio.
Jefe Div. Capacitación Profesional: CCCDNA OYARZÁBAL, Pablo.
Jefe Div. Banda de Música: CCCPES CASARES, Ignacio.
Jefe Div. Máquinas y Electricidad: CCCPTE BUCCIARELLI, Walter.
Jefe Div. Naval: CCCDNA NEPOMNISCHY, Javier José.
Jefe Div. Museo Histórico: TNCPEM MORÁN, Sebastián Emiliano.
Jefe Cargo Odontología: TNCPOD SIMÓN, Andrea Elizabeth.
Jefe Cargo Tesorería y Revista: TNCPCO BORRA, Leandro Gabriel.
Jefe 2.º Año: TNCDNA TABORDA, Adrián.

Ayte. Cargo Odontología: TNCPOD KUCHEN, María Marta.

Jefe 4.º Año: TNCDNA BASUALDO, Ayelén.

Ayte. Jefe de Cuerpo: TNCDNA OSORIO, Débora Sabrina.

Jefe 1.º Año: TNCDIM QUINTANA, Ariel Gastón.

Jefe 3.º Año: TNCDIM SIDOTI, Bruno Federico.

Jefe Div. Material Naval: TNCPTA PAGLIALUNGA, Martín Miguel.

Ayte. Div. Cursos Especiales: TNCDNA PÉREZ DAVIES, Guillermo Andrés.

Jefe Div. Asuntos Jurídicos: TFCPAU MORIONES, Fernando Daniel.

Jefe Div. Personal Docente: TFCPTA VERNACURE, Yanina Soledad.

Jefe Div. Psicopedagogía: TFCPEM MASTROLEMBO SPANDIPICCA, Ana.

Ayte. Div. Capac. Militar y Física: TFCPEM MEDINA, Darío Martín.

Ayte. Gabinete Psicopedagógico: TFCPEM TOLOSA, Rocío Belén.

Ayte. Gabinete Psicopedagógico: TFCPEM GABA, Tiago.

Jefe Cargo Contrataciones: TFCPCO MÉNDEZ CASTRONUOVO, Ezequiel.

Ayte. Dpto. Ingreso: TFCDCO COUDANNES, Mariana.

Ayte de Órdenes Sr. Director: TFCDIM VARGAS, Sergio Dante.

Ayte. 3.º Año: TFCDNA FERRER, Rodrigo Agustín.

Ayte. 1.º Año: TFCDNA SARDINAS, Melisa Andrea.

Jefe Cargo Seguridad e Higiene: TFCPEM ROGER, Diego Humberto.

Ayte. Cargo Sanidad: TFCPME TORRES CORPOS, Natalia Belén.

Jefe Detall Área Cursos: TFCDCO FERRERO MORINI, Mateo Miguel.

Ayte. 4.º Año: TCCDNA LOCH, Leandro Federico.

Ayte. 2.º Año: TCCDIM GIMÉNEZ, Sergio Fernando.

Jefe Cargo Detall: TFCPTA MANFREDI, Domingo César.

Ayte. Cargo Sanidad: TFCPME LÓPEZ, José Alejandro.

Ayte Museo: Histórico: TFCPEM IBARRA, Lucas Oscar.

Jefe Div. Máquinas y Electricidad: TFCPTA ARIAS, Walter Ernesto.

Ayte. Dpto. Ingreso: TCCDAP TARRIO RODRÍGUEZ CUENCA, Joan.

Jefe Cargo Contabilidad del Material: TCCPCO LEDESMA, Fernando.



Plana Mayor. Año 2022.



Promoción 152. Cuarto Año.



Promoción 153. Tercer Año.



Promoción 154. Segundo Año.



Promoción 155. Primer Año.



Vapor "General Brown". Primera sede de la Escuela Naval Militar.

CAPÍTULO I

Antecedentes y devenir histórico

En el período hispánico, y hasta fines del siglo XVIII, no se contaba con un instituto de instrucción formal para satisfacer la vocación marinera de los criollos.

En el año 1799, se creó la Escuela de Náutica por inspiración de Manuel Belgrano –entonces secretario del Real Consulado de Buenos Aires–. Esta funcionó hasta los primeros años del siglo XIX en el Real Consulado de Buenos Aires.

Con el estallido de la Revolución de Mayo, los marinos al servicio de la corona española con asiento en el Apostadero Naval de Montevideo se habían declarado contrarios a la Junta de Buenos Aires. Esta situación motivó que los Gobiernos patrios recurrieran al llamado de marinos extranjeros, como Guillermo Brown, Hipólito Bouchard y Juan Bautista Azopardo, entre otros. Las luchas de la Independencia retrasaron el problema de la instrucción naval; si bien los intentos continuaron, todos fracasaron, por lo que nuestros hombres de mar siguieron aprendiendo su oficio en la dura escuela del combate, donde la experiencia era su única maestra. Esa realidad cambiaría a partir del último cuarto del siglo cuando, culminada la guerra de la Triple Alianza (1865-1870), los esfuerzos del Gobierno nacional se encauzaron hacia el sur, urgido en extender su línea de frontera sobre el río Negro.

En 1870, Clodomiro Urtubey, destacado Oficial argentino que había hecho su carrera de marino en el Colegio Naval Militar de San Fernando, en la provincia española de Cádiz, fue puesto al mando del transporte “Coronel Rosetti”. Sería a bordo de este buque y con ocasión de una reunión de camaradería con el Comandante del vapor

“Pampa”, Sargento Mayor Erasmo Obligado, y sus Segundos, el Capitán Enrique Howard y el Teniente Carlos Hastings, que se concluiría en la imperiosa necesidad de constituir una escuela de náutica que diera a los futuros Oficiales de Marina una instrucción teórica y práctica, imprescindible para superar las falencias del personal que ejercía la conducción. Juntos concibieron la idea de crearla según el modelo de educación integral europeo, proyecto que fue elevado por Urtubey al ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gainza.

Ya en 1869, el presidente Sarmiento había promovido y creado el Colegio Militar. Entonces, con la ley de adquisición de armamento sancionada en mayo de 1872 –con la que se preveía incorporar nuevas unidades y superar así los modestos servicios logísticos que, hasta el momento, podía proveer la sutil escuadra– y con las experiencias de la guerra de la Triple Alianza, no fue difícil lograr el consenso necesario para que se gestionara el proyecto de su creación, constituido en ley por el Congreso de la Nación bajo la presidencia de Sarmiento, el 5 de octubre de 1872. Así, Urtubey se convirtió en el primer Director de la Escuela Naval Militar, y Comandante de su flamante sede, el vapor “General Brown”, un buque de origen escocés amarrado en el río Luján. Seguiría para su programa los estudios que él mismo había tenido como alumno en la academia de San Fernando, y Rafael Lobo y Casal, su antiguo compañero, figuraría como uno de los profesores de la nueva Institución.

En febrero de 1873, se aprobó el reglamento interno, que incluía también el Plan de Estudios de cuatro años.



Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urtubey.
Primer Director de la Escuela Naval Militar.



Ingeniero Francisco Beuf.
Director de la Escuela Naval Militar.

La llegada de las nuevas unidades navales a partir de 1874 obligó a establecer un Arsenal de Artillería de Marina en Zárate, del cual Urtubey fue jefe, siguiendo así los criterios de defensa del Río de la Plata diseñados por el presidente Sarmiento.

En esta época, predominaban figuras tales como Murature, Py, Alzogaray, Obligado, Guerrico, Laserre y los hermanos Cordero, formados en el fragor de la batalla en tiempos de la Confederación, y aún antes. Salvo Urtubey, pocos de ellos tenían formación académica, algo que cambiaría en la generación iniciada en 1880, cuyos líderes en la Armada fueron los primeros egresados de la Escuela fundada en 1872.

A partir de allí, la Escuela Naval empleó diferentes buques como sede: el vapor “Coronel Espora” (1875-1876), un buque de clase a ruedas, construido en Liverpool; nuevamente el vapor “General Brown” (1876-1877), surto en Zárate; la cañonera “Uruguay” (1877-1880), adquirida en 1872 y de la cual fue Comandante Director el Teniente Coronel de Marina Martín Guerrico; y una tercera estaba en el “Brown” (1880-1881), hasta que la Escuela pasó a desempeñar todas sus tareas de instrucción en tierra firme.

El nombramiento como Director del Teniente de Navío de la Armada de Francia y Coronel de Marina honorario de la Argentina, Francisco Beuf, significó un cambio notable en la itinerante vida de la institución naval. La regularidad de los estudios llevó a pensar en la necesidad de un destino en tierra, lo cual impuso la adopción de un nuevo reglamento interno y un Plan de Estudios más severo. Así fue como, por decreto del 15 de agosto de 1881, se dispuso que funcionara en una residencia ubicada en el barrio de Recoleta en la Capital Federal, además de contar con un Buque Escuela de instrucción. Esta unidad estaría tripulada por Oficiales de la Institución y sería designada para

su uso exclusivo por la Comandancia General de Marina, por lo que quedaría exenta de cualquier otra tarea. La novedad del decreto fue que su dependencia sería de la Oficina Central de Hidrografía y del Observatorio de Marina, y el Comandante Director sería responsable de sus actividades. El Almirante Juan Martín, quien cursó estudios en aquel edificio, relata:

El solar donde estaba ubicada la Escuela era hermoso, soleado y abierto; estaba en lo alto de la barranca y dominaba el río, que se veía lleno de barcos, y se notaba un aumento de veleros de mar, barcas y fragatas que después eran llevados al Riachuelo. En tierra, teníamos la arboladura del bergantín citada, en la que aprendía nomenclatura y maniobra; también había una batería de desembarco, con la cual se realizaba la parte de instrucción elemental mariner-militar. Como local improvisado, e imitando la antigua costumbre de a bordo, se continuaba empleando las aulas para comedor y dormitorio; en ellas se habían arreglado baos sólidos de pino de tea equipados con ganchos para colgar los coyotes, porque en el equipo de la Escuela no se había introducido el uso de las camas, aunque existía el proyecto de construir un comedor y un dormitorio, y se mencionaba ya el proyecto de un edificio propio para la Escuela. Las aulas tenían grandes ventanas sobre el jardín, había buena luz y renovación de aire suficiente; indudablemente, eran muy superiores a las camaretas de la “Uruguay” y del “General Brown”[...].

Al Director Beuf le corresponde el mérito de haber organizado la Escuela aplicando normas modernas de enseñanza, teóricas y prácticas. Una de las modificaciones más importantes introducidas por él fue la reducción de los años de estudio y la división de los Cadetes en dos cursos: estudios preparatorios y estudios profesionales. Su breve gestión de dos años dejó una marca profunda en el futuro científico de la Escuela.



Clase de educación física con anillas. Escuela Naval Militar. Sede Palermo.



Actividades en la Escuela Naval Militar. Sede Palermo.



Clase de navegación astronómica. Escuela Naval Militar. Sede Palermo.

Permaneció al frente de la Institución hasta 1883, cuando fue reemplazado por el Coronel de Marina honorario Eugenio Bachmann, exjefe de la Marina de Guerra austro-húngara.

En mayo de 1888, se dispuso el traslado de la Escuela Naval al pueblo de Diamante (Entre Ríos), con asiento en la corbeta ARA “Chacabuco” (1890-1893). Esta nueva unidad, que sirvió de alojamiento de oficiales, dotación, docentes y cadetes, así como de depósito de materiales, era el viejo vapor “General Brown” que, sometido a amplias modificaciones, fue rebautizado en 1884 como “Chacabuco” y se lo consideró en su nueva clase como corbeta.

De la corbeta ARA “Chacabuco”, en 1893 pasó nuevamente a tierra firme, al barrio porteño de Palermo. Para ese momento, la Escuela contaba ya con veinte años de existencia y ocho mudanzas: seis como establecimiento docente embarcado en diversas unidades y dos en tierra firme, en Diamante y en Ciudad de Buenos Aires –sin contar otros breves en la isla Martín García, la Boca del Riachuelo y la zona de Tigre—. La nueva sede de Palermo fue la residencia del exgobernador Juan Manuel de Rosas, anterior asiento del Colegio Militar de la Nación. Para tal efecto, la antigua casona fue sujeta a obras de ampliación y reparación.

Pero ya en el ideario del Ejecutivo Nacional se plasmaba la necesidad de un nuevo edificio erigido para uso exclusivo de la Escuela, como lo expresan las palabras del presidente Luis Sáenz Peña, en mensaje al Congreso, en 1893:

La Escuela Naval ha merecido mi particular atención. Reconocida la incapacidad del buque en el que se encontraba para alojarla con la comodidad y en las condiciones de higiene tan necesarias para la vida, será trasladada temporalmente al edificio de Palermo, mientras con detención se estudia el local más apropiado y la clase de construcción más aparente.

La urbanización del Parque Tres de Febrero impuso demoler la antigua residencia de Rosas. Así, por decreto del 24 de enero de 1899, la Escuela fue trasladada al barrio de Caballito, donde viviría una etapa de diez años hasta 1909, antes de su establecimiento en Río Santiago. La casa que ocupó como nueva sede fue arrendada a la familia Videla Dorna y estaba situada sobre la Av. Rivadavia, frente a las tierras de Lezica, hoy Parque Rivadavia.

Este traslado fue acompañado de un salto tecnológico dentro de sus instalaciones, a las cuales se agregaron un laboratorio de química, un gabinete de física, talleres de máquinas, una sala de torpedos, una batería de cañones, un pabellón de cronómetros e instrumentos meteorológicos, además de un museo, una biblioteca, talleres de imprenta y encuadernación, y un salón de esgrima y un gimnasio para el adiestramiento físico.

Dicho desarrollo no es casual si pensamos que en la mayor parte del período que funcionó en Caballito, su Director fue el destacado Manuel José García-Mansilla, quien ejerció el cargo como Capitán de Navío de 1900 a 1905 y como Contraalmirante desde 1906 hasta su muerte, acaecida en agosto de 1910. Para comienzos del siglo xx, García-Mansilla se había convertido en uno de los Oficiales más capacitados de la Armada, por lo que no fue sorpresa su designación como Comandante Director de la Escuela Naval Militar. Durante su gestión, le imprimió a la Institución un carácter eminentemente profesional y reformó su Reglamento Orgánico y Plan de Estudios para dotar al Cadete del conocimiento teórico-práctico necesario para la vida naval. Fruto de su obra fueron también signos tan caros para la tradición naval como la creación del escudo, la institución del Día del Cadete y la costumbre del cine los días jueves.

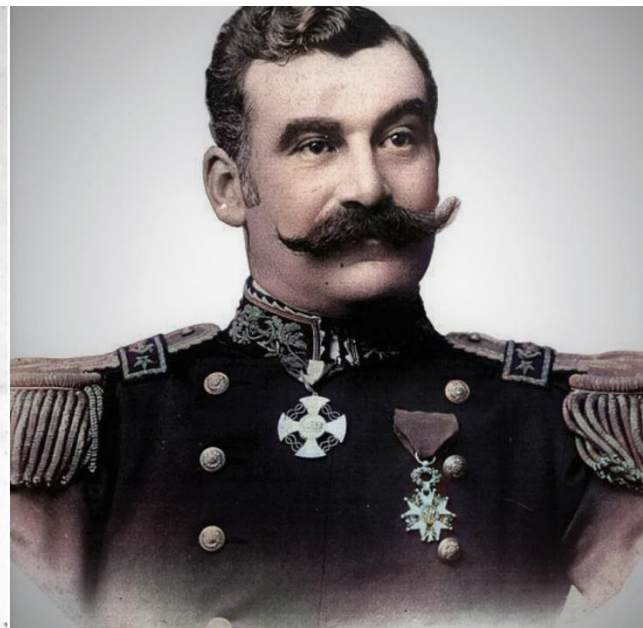


Foto izquierda: Sede de la Escuela Naval Militar en Caballito. **Foto arriba derecha:** Contraalmirante Manuel José García-Mansilla.
Foto abajo derecha: Práctica de artillería.



Clase de esgrima. Escuela Naval Militar Sede Caballito.



Actividades de cadetes en clase, prácticas en talleres y gabinetes. Escuela Naval Militar. Sede Arsenal Naval Río Santiago.



Actividades de educación física. Escuela Naval Militar. Sede Arsenal Naval Río Santiago.



Actividades de práctica profesional con botes. Escuela Naval Militar. Sede Arsenal Naval Río Santiago.

En 1909 el Ministerio de Marina decidió realizar un nuevo traslado, esta vez a las dependencias del Arsenal de Río Santiago. Una de las primeras tentativas que señalan a aquella zona para asiento de la Escuela está registrada en el nombramiento de una comisión especial hecha por la Junta Superior de Marina, cuya vicepresidencia ejercía el Contraalmirante Mariano Cordero. En el informe de esta Comisión, suscripto con fecha del 28 de junio de 1890 por el entonces Capitán de Navío Martín Rivadavia, se describe la visita a la recientemente fundada ciudad de La Plata para ubicar en sus alrededores un terreno adecuado que permitiera construir un nuevo edificio, sobre la ribera del canal Santiago, que era zona militar y propiedad de la Nación.

Finalmente, aquel predio se convirtió en su nuevo asiento. Sus locales fueron adaptados y ampliados de forma progresiva debido al aumento de Cadetes, que de 122 en 1909 se había triplicado en 1925.

Estas dependencias fueron destino de la Escuela Naval Militar durante más de treinta años. A comienzos de 1936, el Poder Ejecutivo envió un proyecto de ley por el que se solicitaba autorización para invertir en la construcción de un nuevo edificio más moderno. En cuanto a la ubicación y los requisitos que debía reunir el complejo, los resumía así: ubicación cercana a un centro de importancia cultural y social; vía de fácil comunicación y poco onerosa para el Estado; inmediata a la costa, en litoral de aguas tranquilas y de relativa profundidad para las prácticas de navegación; proximidad con arsenales y astilleros; no alejada de una base de aviación terrestre o de hidroaviones; posesión de un muelle de atraque; en un terreno de gran extensión para sus instalaciones anexas, campos de maniobras y deportes, polígonos de tiro, con miras a ampliaciones en el futuro. De acuerdo con estas consideraciones, el lugar propuesto era la isla de Monte Santiago con

una superficie de 70 hectáreas, de las cuales el 96 % eran de dominio nacional. El plazo previsto para la construcción era de tres años.

Siendo ministro de Marina el Contraalmirante Eleazar Videla y Director de la Escuela Naval el Contraalmirante Francisco Lajous, el Congreso de la Nación sancionó la Ley N.º 12353 del 21 de enero de 1937, por la que se autorizó la edificación del nuevo complejo, y la construcción de dos buques de mil toneladas para la Práctica Profesional de los Cadetes, bautizados como los patrulleros ARA "King" y ARA "Murature", botados en 1943 y 1945, respectivamente.

La piedra fundamental fue colocada el 8 de febrero de 1938 en una ceremonia oficial, que contó con la asistencia del presidente Agustín P. Justo, del ministro Videla y de un numeroso grupo de altos jefes y autoridades civiles. El traslado a la nueva sede comenzó en el año 1942, y sus actividades funcionaron a pleno a partir de 1944. Con un complejo de 50 000 m² de superficie cubierta, las flamantes instalaciones proporcionarían todos los elementos para el estudio, la práctica de deportes, las afinidades recreativas y las culturales, además de lo necesario para los Cadetes en la Institución.

A partir de este nuevo asiento, se dieron nuevas reformas al Reglamento Orgánico y al Plan de Estudios. En la década de 1940, se puso énfasis en el adiestramiento físico de los Cadetes mediante la práctica de deportes y la creación de divisiones de instrucción para los embarcos de fin de curso.

En el año 1945, se incorporó la formación de profesionales universitarios mediante la implementación del Curso de Integración Naval (CUINA), y en el año 1953 egresó la primera promoción del Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial (CASO).



Fotos archivo histórico de actividades de los Cadetes Navales. Sede Río Santiago.



Foto arriba izquierda: Cadetes en la Plaza de Armas. **Foto arriba derecha:** Escuela Naval Militar. Sede Río Santiago.
Foto abajo izquierda: Cadetes Navales con uniforme de gala de verano. **Foto abajo derecha:** Primer Simulador de Navegación.



Edificio de estudios. Sede Río Santiago.

En 1947 se creó el Liceo Naval Militar “Almirante Guillermo Brown”, con dependencia de la Escuela. La proximidad con la Universidad Nacional de La Plata significó un gran aporte, ya que en adelante ambas casas de altos estudios compartirían sus capacidades y profesores. Muchos libros impresos en Río Santiago fueron bibliografía consultada por los estudiantes de Ingeniería de La Plata.

En el año 1997, se aprobó el Plan de Estudios que otorgaba a sus egresados por primera vez un título de grado reconocido por el Ministerio de Educación de la Nación: el de licenciado en Administración de Recursos Navales para la Defensa (para los Cadetes del Escalafón Comando Naval) y el de licenciado en Administración Naval (para los del Escalafón Intendencia). En esa época, también se dotó a la Escuela de modernas herramientas didácticas a través de los planes Venus y Saturno, que incluían la incorporación del primer Simulador de Navegación.



Primer simulador de navegación Instalado en la Escuela Naval Militar.

En el año 2002, se incorporó la primera promoción con mujeres del Cuerpo Comando Naval e Intendencia, y en el año 2006 egresaron las primeras cuatro Guardiamarinas del Escalafón Comando Naval.

En la actualidad, la Escuela Naval se constituye como una sede educativa de la Facultad de la Armada (FadARA), que a su vez forma parte de la Universidad de la Defensa Nacional (UNDEF).

Los cursos regulares en la Escuela Naval se extienden durante cuatro años, en los que se alternan actividades académicas, de capacitación física, náuticas y militares. El quinto año se cursa a bordo de la Fragata ARA “Libertad”, Buque Escuela en el que se desarrolla la Práctica Profesional Supervisada, fundamental para consolidar la formación del futuro Oficial de Marina.

A lo largo de los años, en sus aulas, gabinetes y espacios de instrucción militar y física, ha perdurado la excelencia educativa planificada en sus planes de estudio. El desarrollo curricular enfatiza los valores éticos y militares, la formación en las ciencias humanas, las competencias lógico-formales y las vinculadas a las físico-químicas, así como el desarrollo del área profesional, en especial la referida a la navegación, el liderazgo y la administración, con un enfoque básico orientado hacia los sistemas de un buque.

A fin de sustentar este esfuerzo educativo, cuenta con un cuerpo docente civil y militar altamente calificado, apoyado por aulas informatizadas, simuladores e instalaciones para la práctica de deportes e instrucción militar, todos ellos elementos fundamentales para la formación de los Cadetes Navales y los cursantes de la Escuela.

En el transcurso del año 2023, está prevista la incorporación de dos Lanchas de Instrucción para Cadetes (LICA) construidas por el Astillero Río Santiago. Estas serán fundamentales para la capacitación, instrucción y adiestramiento de los futuros Oficiales egresados.



Foto histórica de Cadetes Navales en instrucción de práctica profesional a bordo velero Fortuna.

CAPÍTULO II

La formación del Oficial de Marina

Formación académica

Los orígenes de la Escuela Naval Militar como institución académica surgen de la visión del Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urtubey, Comandante del vapor de guerra “Coronel Rosetti” durante el año 1871. Urtubey dictó una serie de disposiciones de orden interno referentes al servicio del personal de su dotación, del oficial de guardia y de los guardiamarinas y aspirantes embarcados, y propuso también la creación de una academia de náutica teórico-práctica.

En la nota que elevó al ministro de Guerra y Marina, Coronel Martín de Gainza, expresaba:

Señor ministro:

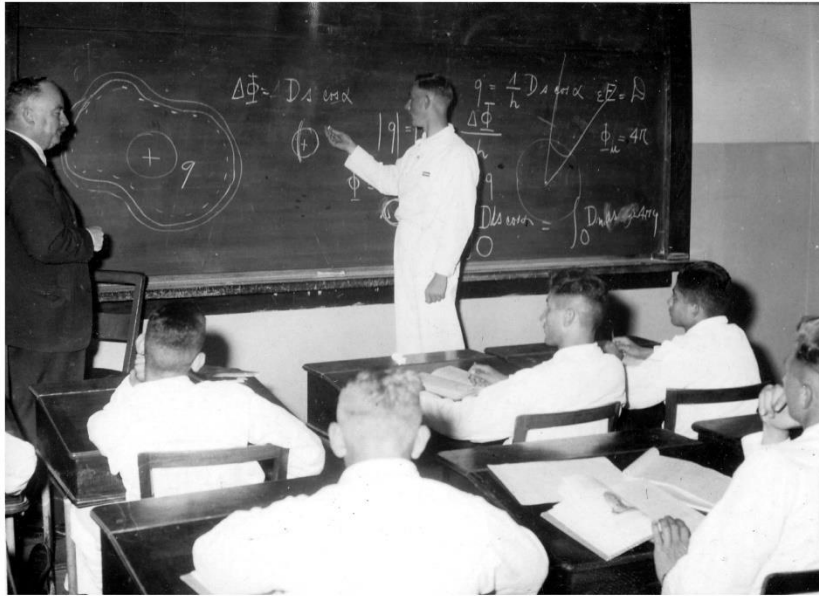
Por el certificado que tengo el honor de acompañar, se impondrá V. E. de que, enviado por el Gobierno argentino a hacer mis estudios teóricos en España, he sido aprobado en el Colegio Militar de la Armada española en todos los ramos que forman el plan de estudios de reglamento de ese establecimiento. Esos estudios son los que únicamente se exigen a los Oficiales de aquella Armada y, aunque no comprendan las Matemáticas Superiores, son sin embargo suficientes para, unidos a la práctica, formar Oficiales buenos y que puedan con esa base seguir más adelante su ilustración según las disposiciones y aptitudes.

Con este documento, vengo a proponer a V. E. el establecimiento a bordo del buque bajo mi mando de una academia teórico-práctica en pequeña escala, a efectos de que los conocimientos adquiridos por mí por cuenta del Gobierno de mi país puedan ser transmitidos a jóvenes que se dedican al servicio en la Marina de la República.

Nació así la Escuela Naval en la escuadra de hierro y vapor, e impartió sus primeras clases a bordo de un buque, el vapor “General Brown”. Esta nueva modalidad de enseñanza añadía a la tradicional y exigente escuela práctica, forjadora de verdaderos artesanos del mar, una matriz técnico-científica que buscaba la excelencia académica de los egresados. Confluían así dos pilares: la experiencia adquirida a bordo en el mar y el río, y la ciencia que sustentaba aquella vida a bordo.

En esos tiempos, la educación se centró en una formación netamente náutica y militar. La base del Plan de Estudios era científica, matemática y técnica, con algunos aditamentos de corte humanístico en temas asociados a la psicología, filosofía, historia, derecho militar y lenguas extranjeras, que ampliaban la cultura general y permitían que el Oficial se desarrollara según fuera necesario en la conducción del personal y en el protocolo con otras instituciones. El marino debía conocer cómo navegar buques en distintos escenarios, con diferentes condiciones meteorológicas, además de conducir hombres, operar sus sistemas de armas y de propulsión, tanto a vela como a motor, todas habilidades que, con el progreso, se fueron complejizando y comenzaron a demandar una mayor especialización.

La enseñanza estaba signada por la búsqueda continua de la excelencia académica, y pregonaba a través de una férrea disciplina el constante afán de mejora con la mente puesta en la profesión, el mar y sus exigencias. En esos años, la Escuela Naval poseía un nivel académico reconocido como terciario superior menor no universitario, y



Fotos archivo histórico de clases en aulas, gabinetes y taller de prácticas..

otorgaba el título de Oficial de la Armada que, si bien alcanzaba para desarrollar la profesión, no tenía validez fuera del ámbito de la Armada. Por lo tanto, no se integraba la formación del marino al sistema educativo formal a nivel nacional, lo que generaba inconvenientes al realizar estudios complementarios fuera del ámbito castrense.

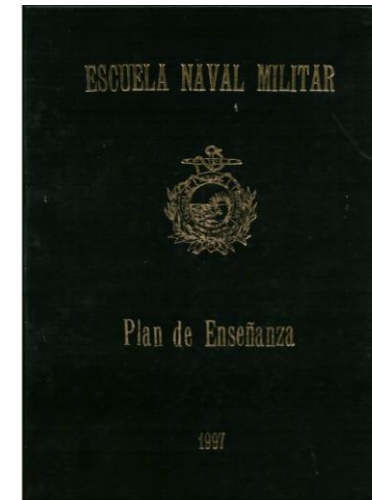
A partir del año 1987, se comenzó a vislumbrar la necesidad de un cambio, con el objetivo de jerarquizar a la carrera del Oficial de la Armada a través de un reconocimiento externo. Así, se comenzaron a dar los primeros pasos de acercamiento entre ambos sistemas mediante el dictado de seminarios conjuntos, la cursada de materias en facultades de la ciudad de La Plata por parte de los Cadetes Navales y la homologación de algunas materias con carreras universitarias.

Todas estas intenciones sirvieron como pilar para empezar a integrar a la Escuela a un medio que le era ajeno. En esa época, impulsados por la necesidad de una mayor especialización, se abrían nuevas posibilidades académicas en los institutos universitarios y surgían cursos y carreras de posgrado que perfeccionaban el conocimiento sobre temas específicos.

Esos tiempos de cambio generaron nuevas oportunidades y la Escuela comenzó a trazar un camino para lograr el reconocimiento de un mayor nivel académico.

En el año 1991, pasó de terciario superior menor a un pregrado universitario y comenzó a otorgar el título de bachiller universitario en Sistemas Navales que, si bien mantenía el nivel terciario, tenía la ventaja de ser reconocido por el Ministerio de Educación. Este primer paso permitió que, en el año 1998, a partir de un nuevo Plan de Enseñanza gestado el año anterior, se lograran homologar los primeros títulos de egreso con nivel universitario y la Escuela comenzara a

otorgar los títulos de grado para las carreras de licenciado en Administración de Recursos Navales para la Defensa para los Escalafones Naval e Infantería de Marina, y licenciado en Administración Naval para el Escalafón Intendencia.



Ejemplar del Plan de Enseñanza, año 1997.

Ese afán de superación y búsqueda de reconocimiento académico en el seno de la Armada no se agotó en la Escuela Naval: en el año 1991, se constituyó el Instituto Universitario Naval (INUN) como organismo tutor, coordinador de las escuelas dependientes de la Armada, y se convirtió en la institución rectora dentro de la educación naval, del que dependían, además de la Escuela Naval Militar, la Escuela Nacional de Náutica y la Escuela de Ciencias del Mar, ambas con formación de grado, así como la Escuela de Oficiales de la Armada, y la Escuela de Guerra Naval en niveles de posgrado.



Fotos archivo histórico de Cadetes Navales en práctica profesional en el puente de comando, sistemas de armas y maniobras marineras.

A mediados de la primera década del nuevo siglo, surgieron nuevos conceptos y demandas que permearon la formación del militar. A fin de alcanzar una necesaria humanización de la profesión, se apreció como relevante la incorporación de nuevas materias humanísticas, comunes para la formación de todos los futuros Oficiales de las Fuerzas Armadas, y comenzaron a impartirse nociones básicas del Derecho Internacional de los Conflictos Armados, del Derecho Humanitario Constitucional y Militar, y de los Derechos Humanos, así como Teoría del Estado y las Organizaciones, además de Historia Argentina.

Este conjunto de materias fue contemplado en el Plan de Estudios de todas las escuelas de formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas por la Resolución Ministerial N.º 1648/2010, que incluía los contenidos mínimos que debían impartirse, el programa de cada espacio curricular, la carga horaria y la bibliografía de base.

El resultado de estas modificaciones fue el Plan de Estudios del año 2012, que previó un cambio en la denominación de los títulos y comenzó a egresar alumnos como licenciados en Recursos Navales para la Defensa para el Escalafón Naval e Infantería de Marina, pero conservó el título de licenciado en Administración Naval para el Escalafón Intendencia.

El Plan también motivó un cambio en la recomposición del claustro docente: se asimilaron así profesionales del derecho, profesores de Historia, licenciados en Relaciones Internacionales, entre otras ramas, todos ellos nuevos actores que se sumaron a los tradicionales espacios de los ingenieros, marinos, físicos, matemáticos y profesores de inglés.

A fines del año 2014, se introdujo un nuevo actor que intervino en la vida académica de la Escuela Naval Militar. Mediante la Ley N.º 27015, se creó la Universidad de la Defensa Nacional, encargada de la formación de militares y civiles en diferentes áreas disciplinarias,

así como de la formación militar para la Defensa Nacional, a través de carreras de pregrado, grado y posgrado. Se constituyó e integró sobre la base de los Institutos Universitarios de las Fuerzas Armadas, que en ese momento funcionaban en la órbita del Ministerio de Defensa y de cada Fuerza.

Esta universidad está integrada por diversas facultades: una de ellas es la Facultad de la Armada, que pasó a cumplir la función del Instituto Universitario Naval y mantuvo a la Escuela Naval Militar como casa de estudios universitaria dependiente de ella. En conjunto con esta facultad, se diseñó el actual Plan de Estudios promulgado en el año 2017 que basa su enfoque en un moderno concepto pedagógico denominado enfoque por competencias.

Actualmente, la formación del Oficial de la Armada en la Escuela Naval se compone de cuatro módulos denominados Oficial de la Armada, Conducción de Personal, Conducción Operativa de los Medios Navales y Conducción Administrativa de los Medios Navales. Cada uno de estos módulos consolida una competencia amplia que, en conjunto, integran las capacidades que ordena el perfil profesional.

Este sistema contempla a la Práctica Profesional como un pilar fundamental dentro de la metodología de enseñanza, al exigir que el Cadete demuestre ser competente en la actividad que realiza.

A pesar de haberse rediseñado los contenidos curriculares y haberse cambiado el enfoque pedagógico, los títulos de grado otorgados actualmente mantienen la denominación indicada en el Plan de Estudios del año 2012: licenciatura en Recursos Navales para la Defensa con Orientación Comando Naval e Infantería de Marina para los Escalafones de Comando, y licenciatura en Administración Naval para el Escalafón Intendencia.



Fotos de actividades del cuerpo de cadetes.



Cadetes en práctica profesional de navegación astronómica.



Señaleros transmitiendo las órdenes del Jefe de Cuerpo de Cadetes.

Formación militar

La formación militar comprende diversos aspectos que distinguen a los Cadetes Navales y los convierten en profesionales aptos para desempeñarse en sus actividades dentro y fuera de la Armada Argentina.

En su paso por la Escuela, el Cadete Naval adquiere conceptos relevantes que lo identifican en su condición de militar, como ser el grado y la estructura jerárquica militar. A su vez, es trascendental inculcar en el Cadete firmes principios y virtudes con vistas a su futuro desempeño como Oficial. Por ello, durante la instrucción recibida en la Escuela, los Oficiales asignados al Cuerpo de Cadetes son los encargados de transmitir aptitudes, tales como compañerismo, disciplina, obediencia, lealtad, responsabilidad, sentido de justicia, templanza, sentido común, honradez, dominio de sí mismo, entusiasmo, entre otras cualidades que hacen de la Escuela, principalmente, una escuela de carácter.

El Cuerpo de Cadetes realiza periódicamente distintas actividades que, en forma individual y de conjunto, coadyuvan a adquirir la formación militar planificada:

– Servicio de guardias: se considera una labor de suma importancia, ya que se constituye como uno de los medios principales para el ejercicio de la responsabilidad. Bajo la dependencia de un Oficial de Guardia o Cadete de mayor experiencia, la práctica de la guardia posee un régimen específico para cada año, con el propósito de que adquieran los conocimientos necesarios para el cumplimiento de las reglamentaciones, normas y consignas de un sistema. De esta manera, se ejercitan en las obligaciones que les exigirá el servicio naval en sus futuros destinos.

– Capacitación en orden cerrado: a través de esta instrucción, el Cuerpo de Cadetes adquiere los conocimientos básicos y específicos otorgando un lenguaje común, que se utilizará en ceremonias y desfiles militares. El uso de movimientos militares define al Oficial de la Armada y es fundamental para su desarrollo profesional.



Cadetes Navales realizando el saludo militar.

- Tiro: a través de esta disciplina, se incorporan los conocimientos para el empleo de diferentes tipos de armas en clases teóricas y prácticas. Se enseñan los procedimientos para cargar, apuntar, disparar y descargar un fusil y una pistola, así como sus normas de seguridad asociadas. Esta práctica permite adquirir las destrezas para cumplir con las condiciones de tiro reglamentarias de fusil y pistola establecidas para los Cadetes.



Ceremonia en la Plaza de Armas de la Escuela Naval Militar.



División de cadetes en adiestramiento militar a cargo de su Brigadier encargado.



A bordo del yate "Argos", velero de instrucción de cadetes de la Escuela Naval Militar.

Formación deportiva

Las actividades que realiza el personal militar de la Armada Argentina están comprendidas dentro de un contexto de alta competencia profesional. Por ello, se exige a hombres y mujeres obtener, mantener y acrecentar su preparación y condición física.

El entrenamiento físico tiene como objetivo desarrollar las capacidades motoras, además de obtener la fortaleza y el vigor necesarios para afrontar diferentes exigencias durante su formación militar. De esta manera, el Cadete se encontrará preparado técnica, mental, emocional y físicamente para afrontar situaciones límite. Asimismo, esta formación pretende generar un hábito de disciplina para el cuidado y entrenamiento del cuerpo en relación con las exigencias que demandará la futura vida militar como Oficial.

Para cumplir con esta formación, el Cadete desarrolla diferentes actividades deportivas, entre las que se encuentran atletismo, natación y gimnasia. Además, se realizan otros deportes, como esgrima y defensa personal. Dentro de la formación deportiva y profesional, se destacan las actividades náuticas, vela, remo, supervivencia e instrucción marinera, conocimientos fundamentales para su posterior desempeño en el servicio.

Las actividades náuticas cumplen una función indispensable en la formación del Cadete, ya que aportan un sinnúmero de experiencias y vivencias representadas por la conducción de tripulaciones. Asimismo, les permiten preparar los materiales necesarios para las navegaciones a partir de los conocimientos teóricos, y les otorgan las primeras habilidades náuticas y marineras que requiere el Oficial de Marina.

Con el propósito de complementar la formación profesional y psicofísica de los Cadetes, se estimula y facilita la participación en

diversos ámbitos y eventos deportivos, propiciando intercambios, visitas y clínicas con otros institutos militares, así como otras unidades académicas, universidades y organismos del ámbito civil. Participan y se integran en diferentes equipos representativos con los que cuenta la Escuela Naval, entre los que se destacan atletismo, pentatlón militar, vela, rugby, fútbol, yudo y vóley.

Con el desarrollo de estas actividades, algunos Cadetes sobresalen en diferentes disciplinas. De esta manera, y de acuerdo con sus destacadas aptitudes físicas y náuticas, aprovechan la oportunidad de participar en diferentes torneos y competencias a nivel provincial, nacional e internacional, con excepcionales resultados.

En particular, la vela es la disciplina deportiva imprescindible para la adecuada formación del futuro Oficial Naval. Esta actividad ha cosechado importantes logros a lo largo de los años. Entre ellos, se pueden destacar participaciones recientes a bordo del yate "Fortuna II", en navegaciones de adiestramiento hacia Isla de los Estados y Ushuaia, así como en regatas oceánicas, por ejemplo, la Copa Punta Médanos de la Regata Buenos Aires-Mar del Plata, donde se obtuvieron triunfos en los años 2004 y 2015. También son notables los resultados obtenidos a bordo de los distintos veleros Pearson Flyer 30, competencias en las que la Escuela se hizo acreedora de las medallas doradas otorgadas por el Yacht Club Argentino (YCA) entre los años 2004 y 2007. Sumado a ello, los Cadetes han tenido la oportunidad de integrar equipos representativos en competencias internacionales en numerosos países.

Este tipo de eventos permiten mejorar el nivel de todo el Cuerpo de Cadetes y nutrirlo de una continua adaptación a la exigencia deportiva actual, además de fomentar una sana y productiva interacción con otros organismos y la sociedad en su conjunto.



Equipos representativos de la Escuela Naval Militar.



Equipos de natación compitiendo en torneo interno.



Cadete en práctica profesional con botes.

Formación profesional y prácticas profesionales

El concepto de Práctica Profesional es esencial en la vida del Cadete Naval, ya que acerca la actividad áulica a lo que será en un futuro el ejercicio de la profesión. En este sentido, el Plan de Estudios prevé la práctica profesional supervisada, materia que los cadetes cursan de 1° a 5° año, que cobra especial relevancia y tiene una importante carga horaria.

Desde sus inicios, la Escuela Naval tuvo la idea rectora de proporcionar a los futuros marinos conocimientos científicos que los convirtieran en profesionales idóneos. De hecho, en un comienzo, la sede de la Escuela se encontraba a bordo de un buque, por lo que los conocimientos teóricos se unían indeliblemente con la práctica de la profesión.

Con el transcurrir de los años y de las modificaciones de los planes de estudio, siempre se mantuvo la realización de embarcos para reforzar los conocimientos teóricos mediante la aplicación práctica de los conceptos aprendidos.

De forma periódica, durante diferentes épocas del año, se realizan embarcos y campañas para el Cuerpo de Cadetes, con el objetivo de llevar adelante las prácticas profesionales en Unidades Navales y de Infantería de Marina.

Cada período de embarco o campaña asocia y pone a prueba los conocimientos teóricos asimilados en el espacio áulico, durante las prácticas supervisadas en buques y batallones de la Armada Argentina.

Para el Cadete del Escalafón Naval, una de las materias esenciales es Navegación. Su aprendizaje y puesta en práctica es fundamental, por lo que, además de las clases teóricas, desarrollan las prácticas correspondientes en las embarcaciones y simuladores con los que cuenta la Escuela.

El Planetario de la Escuela le permite al Cadete interactuar con la esfera celeste, así como identificar los astros y constelaciones que la componen. Esto proporciona una completa capacitación en navegación astronómica que se complementa con el uso del sextante.

Los Simuladores de Navegación son otra importante herramienta para la formación profesional, ya que les permiten a los profesores generar ejercicios con diversos escenarios y emergencias para que el Cadete aplique los procedimientos establecidos, mejore sus habilidades y afiance sus conocimientos a través de la repetición.

La práctica profesional, además, se complementa con la materia maniobra, un espacio que permite aplicar la teoría de la maniobra de un buque en una unidad auxiliar.

Para el Escalafón Infantería de Marina, permite efectuar la navegación terrestre y la aplicación de conocimientos teóricos a través de las campañas y otras actividades en el terreno.

Los cadetes del Escalafón Intendencia, se perfeccionan en las ciencias contables y administrativas en gabinetes dispuestos a tal fin. La participación en actividades de práctica profesional, embarcando en Unidades de superficie, desplegados en campañas en el terreno y efectuando pasantías en Intendencias Navales, tienen como objetivo afianzar los contenidos conceptuales dictados en el claustro y garantizar un ámbito de integración con la dinámica organizacional de la Armada Argentina, observando empíricamente sus estructuras, sistemas y procesos administrativos.

Sin dudas, la Práctica Profesional Supervisada es la herramienta que lleva el conocimiento adquirido a la realidad profesional del Oficial de Marina.



Práctica profesional de Cadetes Navales embarcados y en campaña.



Práctica profesional de Cadetes Navales en campaña.



Práctica profesional de Cadetes Navales embarcados en buques de la Flota de Mar.



Práctica profesional de cadetes del Escalafón Intendencia.



Práctica profesional de Cadetes Navales en ejercicios de campaña, supervivencia y embarco.



Cadetes Navales en práctica profesional. Sala de máquinas de la Fragata ARA "Libertad".



Cadetes Navales en práctica profesional en maniobra de tangón.



Cadetes Navales en práctica profesional en la fragata ARA "Libertad".



Primera foto del claustro docente (1888).

Sentados, de izq. a der.: profesores Teodoro Rose, Emilio Sellström, Capitán de Navío honorario Eugenio Bachmann, Teniente de Fragata Manuel Barraza y profesor Luis Pastor y Teruel. De pie, de izq. a der.: profesor Ángel Pérez, Teniente de Fragata Mariano L. Saracho, profesor Guillermo Reynolds, Teniente de Fragata Santiago Albarraçín, Alférez de Navío Pedro Mohorade, Alférez de Fragata Adolfo Lamarque y profesores Otto Grieben y Pablo Canevali.

Los profesores pioneros de la Escuela

En todo instituto de enseñanza y formación militar, uno de los pilares imprescindibles lo constituye el Cuerpo de Profesores.

Desde el primer profesor militar hasta los primeros docentes civiles, todos fueron acompañando el proceso de gestación y crecimiento de la incipiente Escuela Naval.

Así, un grupo de cuatro profesores –Luis Pastor y Teruel, Teodoro Rose, Pablo Canevali y Alberto Schmersow– participaron de la fundación de la Escuela.

En esa época, el cargo de Director era ocupado por el Comandante del buque sede de la Escuela, mientras que los cargos de Subdirector y Jefe de Estudios eran cubiertos por profesores civiles. La necesidad de contar con personal con experiencia para dictar las clases de las principales materias, como Matemáticas, Navegación, Francés e Inglés, entre otras, hizo necesario contratar a Oficiales en actividad o retirados con estudios en el extranjero. Con el paso de los años, se fueron incorporando profesores civiles de destacada experiencia profesional.

Debido a los constantes cambios de sedes, las actividades educativas necesitaron de un valioso tiempo para lograr una rutina y estabilización. Con los años, el proceso de enseñanza-aprendizaje se fue afianzando, especialmente cuando su sede fue trasladada a tierra. Los primeros educadores fueron parte activa durante los embarcos, acompañaron a los Cadetes y crearon con ellos un vínculo de paternal amistad.

A lo largo de la historia, estos profesores han publicado una extensa cantidad de textos de estudio, impresos en los talleres gráficos de la Escuela Naval, que son referentes en distintas universidades a nivel nacional e internacional.

La actualidad del claustro docente

Hoy, con 150 años de historia, se mantiene, al igual que ayer, la convicción y el espíritu del Cuerpo de Profesores, con el desafío de continuar realizando la transformación de jóvenes Cadetes en futuros Oficiales Navales, para que puedan desenvolverse en un ámbito dinámico y exigente.

En este sentido, y tal como lo vislumbrara Urtubey en 1872, los profesores son el medio que une a los Cadetes con los conocimientos brindados por las materias básicas, humanísticas, técnico-profesionales y profesionales, que aportarán las herramientas que su futuro les exige.

Con su invaluable colaboración, dedicación, compromiso, esfuerzo y vocación en su noble tarea de educadores, con su diario y constante accionar a través de los años, los profesores más antiguos supieron transmitir su experiencia y su sentido de pertenencia a esta Institución. Todos ellos convencidos de que la excelencia en la calidad educativa tiene una relación directa con el perfil de egreso que se requiere en los Oficiales de la Armada Argentina.

Actualmente, la Escuela se encuentra plenamente integrada al nivel universitario, con reconocimiento oficial y validez nacional de los planes de estudio por parte del Ministerio de Educación. Por ello, a fin de cumplir con la malla curricular, se han incorporado docentes de nuevas ramas de la ciencia que, como es característico, mantienen el mismo impulso y cohesión de los profesores fundadores para acompañar el proceso formativo de los Cadetes.



Cuerpo de profesores de materias deportivas.



Cuerpo de profesores de materias académicas.



Cadetes femeninas calculando la meridiana con sextante a bordo de la Fragata ARA "Libertad".

El ingreso de la mujer a la Escuela Naval Militar

Oficiales del Cuerpo Profesional

Culminando la Segunda Guerra Mundial, las Fuerzas Armadas de las principales potencias comenzaron a incorporar personal femenino a sus filas. Estados Unidos fue el pionero, en el año 1948. Un año después, le seguiría Gran Bretaña y, posteriormente, Canadá. Para mediados de la década de 1970, esta tendencia llevó a la mayoría de los países occidentales a incorporar personal femenino. Si bien en un principio ocuparon funciones auxiliares, su adaptación las llevó a ocupar lugares cada vez más destacados.

Hacia fines de esa década, la Argentina comenzó a plantearse seriamente la decisión de incorporar Oficiales femeninos a sus filas. El primer paso fue el ingreso de profesionales universitarias al Cuerpo Profesional.

Para 1981, la Armada incorporaba por primera vez mujeres como personal de Oficiales para el Cuerpo Profesional, habiendo realizado el Curso de Integración Naval. Ese año se convocaron postulantes para el Escalafón de Ingeniería y, un año más tarde, se amplió al de Sanidad (médicas, bioquímicas y farmacéuticas).

Los tiempos que siguieron a la Guerra de Malvinas encontraron al país inmerso en un proceso de transformación social y cultural en el cual las mujeres eran protagonistas activas. Habían comenzado a ocupar cargos de relevancia tanto en el sector público como en el privado, y se rompía así el esquema tradicional vigente hasta ese momento.

Esta nueva realidad representó un enorme desafío para una Armada que había sido constituida y afianzada exclusivamente por hombres. Además de cuestiones cotidianas, como adaptar alojamientos y baños, debió afrontar una profunda transformación de los paradigmas de

género vigentes y lograr así una verdadera integración basada en la igualdad de derechos y obligaciones.

El régimen de estas primeras incorporaciones determinaba que las mujeres no podían embarcar ni integrar fuerzas de combate, exigencias que con el tiempo se fueron flexibilizando: una de las primeras muestras de ello fue el embarcar en el rompehielos ARA “Almirante Irizar” en 1987.

Las cursantes lograron adaptarse entre sus pares de promoción y, además de las materias académicas, debieron capacitarse en actividades náuticas, como navegación a vela y remo, y orden cerrado.

Los uniformes usados por las cursantes durante el desarrollo del CUINA no eran diferentes a los de sus compañeros, pues utilizaban la tradicional faena de embarco, compuesta por pantalones de gabardina azul, borceguíes negros, camisas celestes y gabán.

En cuanto al diseño de los uniformes tras su egreso, se adaptaron según los modelos de otras Armadas del mundo: los aspectos más destacados fueron la implementación de la galera en lugar de gorra, pollera y zapatos de mujer. A diferencia del saco naval masculino –que tiene un cierre cruzado–, el saco naval femenino sería recto.

Primeras Cadetes del Cuerpo Comando

Si bien las Fuerzas Armadas contaban con personal de oficiales femeninos, como se describió anteriormente, no se había habilitado su ingreso al Cuerpo Comando. Mientras esta tendencia se afianzaba a nivel regional, para mediados de la década de 1990 varios países ya se habían decidido a dar este paso.

En la Argentina, en 1996 ingresó al Colegio Militar de la Nación la primera promoción integrada por Cadetes de ambos sexos, que egresarían con el grado de Subtenientes al llegar el nuevo milenio.



Cadetes Navales femeninas desarrollando actividades formativas en la Escuela Naval Militar.

Paralelamente, esta perspectiva cobró un nuevo impulso a partir de la Resolución N.º 1325 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas en octubre del 2000. Allí se destacaba el papel de la mujer como mediadora en la resolución de conflictos.

Este proceso de integración a un ámbito tradicionalmente masculino exigió una adaptación del marco legal y reglamentario, tanto en el seno de la Armada como en el ámbito del Ministerio de Defensa, que orientó sus esfuerzos para crear organismos entendidos en cuestiones de género.

La experiencia recogida por el Ejército con la integración de sus primeras Cadetes llevó al Ministerio de Defensa a preparar el siguiente paso: incorporar mujeres a la Escuela de Aviación Militar y a la Escuela Naval Militar.

En el año 2002 ingresaron a esta escuela, integrando la Promoción 135, las primeras mujeres cadetes de los Escalafones Comando Naval e Intendencia. Para ello fue necesario recorrer un camino de adaptación que incluyó la mejora y reacondicionamiento de espacios y la preparación del personal que debía formarlas. En ese sentido, fueron asignadas a las Jefaturas de Año Oficiales femeninos del Cuerpo Profesional y de la Reserva Naval, egresadas del Liceo Naval Militar.

Con excepción de momentos específicos, como baño y sueño, la convivencia del Cuerpo de Cadetes fue plena y la adaptación de las bisoñas –término coloquial utilizado para los alumnos de Primer Año– a la vida en la Escuela Naval fue la misma que la de sus pares varones.

A fines de 2005, habían finalizado su etapa de formación en Río Santiago y estaban listas para realizar su Viaje de Instrucción a bordo de la Fragata ARA “Libertad”.

El Buque Escuela de la Armada Argentina había sido sometido a una reparación de media vida entre los años 2004 y 2007, que incluyó una

redistribución de las cubiertas para albergar al personal femenino. Esta tarea se realizaría de forma paulatina en todos los buques y unidades de la Armada.

En 2007, la Promoción 135 llevó a cabo su Viaje de Instrucción a bordo de la Fragata ARA “Libertad”, en el cual finalizaron la etapa de formación los Guardiamarinas en comisión. Tras cinco años de estudios y numerosos desafíos personales y profesionales, egresaron las primeras cuatro Oficiales del Cuerpo Comando de la Armada Argentina.

En febrero de ese mismo año, se produjo un hecho de relevancia en la Escuela Naval: la selección de la primera mujer Infante de Marina.

En el año 2007, se incorporó a la primera mujer que realizaría el Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial, quien egresó en el mes de diciembre del mismo año con la jerarquía de Teniente de Fragata Técnico.

A lo largo de cuatro décadas, han navegado; realizado campañas, ejercicios internacionales, misiones de paz, y representado a la Argentina ante diferentes instituciones y organismos internacionales.

Hoy la Escuela Naval se enriquece con la incorporación de nuevas mujeres, las cuales demuestran estar a la altura de los requerimientos en todas las actividades.

Independientemente del género, las nuevas promociones egresadas amalgaman profesionales capacitados, adiestrados y comprometidos, con las tareas que permiten ejercer la custodia y defensa de los intereses argentinos.



Aspirantes del curso de Integración Naval.

Los cursos especiales

Además del Cuerpo Comando, desde hace más de un siglo la Escuela Naval Militar se encuentra abocada a formar y capacitar a profesionales de las más diversas áreas, que se incorporan a la Armada Argentina como Oficiales de Marina.

Curso de Integración Naval

Por el Decreto Ley N.º 10700 del 30 de mayo de 1945, se dio un marco legal para el personal de la Marina, el cual sustituía la anterior Ley Orgánica de 1905. Mediante esta ley, se organizaba al Personal Militar en Personal Superior, Personal Subalterno y Alumnos. Por su parte, los Cuerpos fueron clasificados en Cuerpo Comando, Cuerpo Profesional Auxiliar y Cuerpo de Reserva Activo.

Las experiencias y reglamentaciones posteriores llevaron a la conformación del Curso de Integración Naval, por el cual los profesionales universitarios se asimilaban a la Institución Naval.

La necesidad de contar con un Cuerpo Profesional altamente adiestrado quedó demostrada durante la Guerra de Malvinas, donde su accionar contribuyó al desarrollo de las operaciones de combate – desde hospitales, arsenales, buques o unidades operativas–.

La evolución de la ciencia, la tecnología y el proceso de modernización de la Armada durante las últimas décadas han diversificado los escalafones del Cuerpo Profesional que se requieren. Actualmente, se cuenta con los escalafones Sanidad (médicos, odontólogos, bioquímicos y farmacéuticos), Auditoría, Ingeniería (compuesto por las orientaciones Ciencias de Apoyo a la Navegación, Unidades Navales y Sistemas) y Especial (integrado por arquitectos, ingenieros civiles y ambientales, historiadores, psicólogos, comunicadores sociales,

enfermeros universitarios, fisioterapeutas, entre otras áreas de conocimiento).

Con una duración aproximada de seis meses, el curso por el cual se incorporan y capacitan los profesionales se lleva a cabo en las instalaciones de la Escuela Naval Militar.

Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial

Para complementar el egreso de Guardiamarinas, a fines de la década del 70 se ordenó a la Escuela Naval Militar el desarrollo del Curso de Ascenso de Suboficial a Oficial. De esta forma, el personal de Suboficiales que se postula para el curso y es seleccionado cumple un año de estudio dentro del instituto. Una vez cumplido y aprobado el curso, los postulantes egresan como Tenientes de Fragata Técnicos, lo que les permite ser destinados a unidades operativas, gracias a su formación y experiencia profesional.

La primera promoción de Oficiales Técnicos ingresó en 1953 y estuvo integrada por nueve postulantes. Durante el desarrollo del curso, fueron capacitados en distintas asignaturas profesionales, náuticas y físicas. Tras aprobar los exámenes finales, egresaron con el grado de Guardiamarinas el 15 de octubre y fueron agrupados en el escalafón denominado Complementario del Cuerpo Profesional Auxiliar. La fecha de alta como Oficiales sería confirmada a partir del 1 de enero de 1954. Durante sus primeros años de dictado, el curso varió en su periodicidad, duración y vacantes.

En la actualidad, sus funciones se han renovado, logrando ocupar nuevos espacios y ampliando sus competencias e inserción.



Lanchas de Instrucción para Cadetes (LICA) - ARA "Ensenada" y ARA "Berisso".

Los desafíos de la Escuela del siglo XXI

La Escuela Naval del siglo XXI, en ejercicio reflexivo acerca de su cultura organizacional y del reconocimiento de su contexto institucional actual, se encuentra ante grandes desafíos. La aceleración del desarrollo tecnológico, las actualizaciones de los paradigmas educativos y el cambiante escenario socioambiental, demanda una continua revisión de lo actuado en pos de lograr una mejora constante de la calidad educativa.

Sin duda, la formación de todo profesional debe tener como punto de referencia el futuro campo en el cual se desarrollará. Es decir, la finalidad que se le asigna a ese profesional en el desarrollo y crecimiento de la sociedad de la cual proviene, a la cual pertenece y a la cual servirá.

Ese compromiso de coherencia se magnifica en el caso de las profesiones de servicio, y aún más en las que el límite del compromiso puede ser la vida: ese es el caso de los militares, en general, y de los marinos, en particular, que se forman en esta Escuela.

La finalidad tradicional del Oficial de la Armada reza: "Conducir hombres, manejar buques y emplear las armas del poder naval para la defensa de la Patria en el mar".

Con ese objetivo, la Escuela Naval Militar impone su misión, la cual enriqueció a lo largo de los años sobre la base de la experiencia, sin descuidar su esencia. Por ello, hoy expresa: "Formar ética, militar, académica, profesional y físicamente a los futuros Oficiales de la Armada en la conducción del personal, la administración y el empleo de los sistemas navales, a fin de prepararlos para desempeñarse en el ejercicio de sus funciones y responsabilidades correspondiente a su competencia, y contribuir a la defensa de los intereses nacionales en el mar".

En el recorrido de este camino, la Escuela se ha enriquecido del enfoque pedagógico basado en competencias. Este propicia una adecuación más significativa a las necesidades de la profesión naval, dado que definimos como una competencia a un saber hacer complejo, contextualizado, que debe respetar las buenas prácticas de la profesión y conocer las restricciones vigentes. En resumen, el concepto significa acercar el proceso de formación a la realidad profesional que vivirá el egresado y ser competente en las actividades que realice.

En ese aspecto, la Escuela Naval Militar tiene una facilidad extrema: conoce, vive y siente ese mundo profesional futuro al que ya pertenece.

Históricamente, la enseñanza se basa en dos pilares bien diferenciados: el dictado de clases en aulas y las prácticas profesionales en períodos de embarco bien definidos en espacio y tiempo.

Hoy la Escuela transita por una transformación en la que busca combinar aprendizajes integrando la teoría y la práctica en un solo espacio, donde lo aprendido se ensaya para partir de una mejor posición y adquirir el próximo conocimiento.

A partir de este modelo, la Armada Argentina licitó la construcción de dos Lanchas de Instrucción para Cadetes, que fueron diseñadas para satisfacer todas las actividades prácticas relacionadas con la formación del futuro Oficial de Marina en cualquier momento que sean requeridas.

Su uso atravesará de forma transversal los conocimientos adquiridos en gran parte de las materias dictadas. Las prácticas profesionales exponen al Cadete al uso de herramientas de liderazgo y toma de decisiones. Contemplan en sus métodos el uso de ejercicios supervisados en el puente de comando, cubierta y sala de máquinas.



Foto arriba izquierda: Simulador de navegación Full Mission Transas. **Foto arriba derecha:** Proyecto de actualización del Simulador de Navegación. **Foto abajo izquierda:** Simulador de navegación ADINAV. **Foto abajo derecha:** Cadetes operando la plataforma educativa.

Su utilización también permite que los Cadetes de Cuarto Año realicen pasantías como Jefes de Cargo y Divisiones, emulando las tareas que llevarán a cabo una vez recibidos.

Actualmente, en el Astillero Naval Río Santiago se está ejecutando la etapa final de alistamiento. Su incorporación está prevista para el primer semestre de 2023.

Estas herramientas se complementan con la pionera inclusión –ya hace más de dos décadas– del Simulador de Navegación Full Mission, que surgió a partir de las exigencias vertidas en el Plan de Estudios del año 1997. Esto fue materializado mediante el proyecto Venus, concebido para apoyar el aprendizaje de los aspectos prácticos que se ven en forma teórica en las materias Navegación y Maniobra. De esta manera, se introdujeron objetivos instrumentales y procedimentales que permiten fijar los conocimientos a través de la ejecución de ejercicios, en los cuales se resuelven diferentes situaciones en forma gradual.

Este simulador pionero e innovador en la Escuela constituye una de las herramientas principales de capacitación profesional práctica dentro de la formación del Cadete. Luego, se le adicionó el simulador de radar Arpa Melipal y el adiestrador de navegación ADINAV realizado en el ámbito de la Armada, lo que amplió las posibilidades de simulación con buques, puertos y zonas de navegación argentinas, representadas en varias estaciones de puente.

Asimismo, la Escuela planea modernizar el Simulador de Navegación instalado en el año 1997 y adquirir uno más actualizado y de mayor complejidad. También está prevista la incorporación de una mesa de arena electrónica para la capacitación de los Cadetes del Escalafón Infantería de Marina.

La educación a distancia sin duda ha cobrado un papel principal dentro de las instituciones educativas. En ese sentido, la Escuela ha adoptado

el sistema Moodle para su plataforma educativa, que permite el uso de aulas virtuales para las materias dictadas a Cadetes y la capacitación de profesores mediante diferentes cursos de perfeccionamiento a fin de lograr una mayor calidad educativa y un mejor entendimiento entre los profesores de las distintas materias.

A su vez, para enriquecer los métodos de enseñanza, se están implementando aulas inteligentes que integran nuevas tecnologías, con el fin de que los profesores tengan mayores recursos didácticos que faciliten el entendimiento por parte de los alumnos de los conceptos dictados.

Todas estas facilidades constituyen un escenario que ofrece una variedad de oportunidades. El enfoque basado en competencias beneficia la comprensión y apropiación de los saberes específicos que requiere la formación del Cadete. Las LICA permiten implementar el moderno enfoque de aprendizaje denominado aula invertida, que significa aprender primero realizando la tarea para luego transmitir los fundamentos científicos. Esto genera una mejor comprensión de lo experimentado, pues plantea la necesidad de transferir una parte de las prácticas de enseñanza y aprendizaje fuera del aula, y generar así procesos cognitivos en escenarios prácticos que favorecen aprendizajes más significativos.

Para transitar ese camino, se consideró que la formación del militar, el marino y el profesional universitario demandan diferentes saberes, los cuales deben estar equilibrados para obtener una formación integral que, de acuerdo con lo planificado en el sistema educativo naval, será complementada en los posteriores cursos de especialización y posgrados.



Formación del Cadete Naval durante el período selectivo preliminar.

CAPÍTULO III

La vida del Cadete Naval

El ingreso a la Escuela Naval Militar

Luego de haber rendido los exámenes de ingreso, los jóvenes postulantes que aprobaron con éxito son convocados a la Escuela Naval Militar para continuar con las diferentes etapas de selección. Para ello, se reúnen en el embarcadero contiguo al Astillero Río Santiago. Así, luego de subir al tradicional ferry que une Isla Santiago con la ciudad de Ensenada, comienzan su viaje hacia el predio de la Escuela para arribar al puesto frente al Edificio de Cadetes. Será ese mismo transporte el que se encargue, en adelante, de acompañar a los Cadetes en su ingreso los días domingos y en su salida de franco los días viernes.

Al arribar a la Escuela, son recibidos por un grupo de Oficiales de la Plana Mayor acompañados por la Banda de Música, al compás de algunas marchas militares tradicionales, como “San Patricio”, “Armada Argentina” y “Cadetes Navales”, entre otras. En ese momento, se produce el encuentro con los Cadetes de Cuarto Año, quienes, con la guía y supervisión de los Oficiales asignados al Cuerpo de Cadetes, liderarán e instruirán a los jóvenes recién llegados, acompañándolos durante los primeros pasos por la Institución. Se da comienzo entonces a una de las etapas de mayor trascendencia para el postulante y futuro Cadete: el reclutamiento, formalmente denominado período selectivo preliminar. Durante esta etapa, los jóvenes provenientes de diferentes localidades y provincias del país reciben las herramientas y los conocimientos básicos para desenvolverse en el ámbito militar: empleo de la voz, correcto saludo, reconocimiento de jerarquías, cumplimiento de horarios, orden cerrado (instrucción de movimientos

militares y desfile), ejercicio físico, tradiciones y hábitos generales de su futura vida naval. Todo esto los preparará y acompañará durante su vida en la Escuela.

Los Oficiales asignados al Cuerpo de Cadetes ejercen la conducción a través de los Cadetes de Cuarto Año, último año presente en la Escuela y, por consiguiente, los más antiguos. Para ello, de acuerdo con su desempeño académico, físico y militar, se selecciona a algunos integrantes de esa promoción y se los distingue con las insignias de mando. Las denominaciones y funciones correspondientes son las que se detallan a continuación: un Brigadier Mayor, encargado del Cuerpo de Cadetes; dos Brigadieres Principales, encargados de los batallones de desfile, de las actividades deportivas y del armero de Cadetes; cuatro Brigadieres Primeros, encargados de año, y finalmente, Brigadieres, Subbrigadieres y Cadetes, quienes serán los asignados a cada una de las divisiones, acompañando a los bisoños en su inserción a la vida naval y rutina en la Escuela.

El curioso origen de la palabra “bisoño”

Bisoño es una palabra muy arraigada que se utiliza para referirse al novato, al inexperto. Aunque incorporada al español, en realidad es un italianismo: *bisogno*, que significa “necesito”. Lo cierto es que, sea cual fuere el origen preciso, en la Escuela Naval el bisoño es el Cadete de Primer Año y, como tal, aún tiene todo por aprender en su recién comenzada vida naval.



Cadetes de primer año recibiendo instrucción sobre medios aeronavales.



Cadetes de primer año en instrucción de desfile.



Formación del Cadete Naval en técnicas de supervivencia.

Valores de los Cadetes Navales

Espíritu de Cuerpo

La cohesión, el trabajo en equipo y la sinergia son características de cualquier equipo exitoso en busca de un objetivo común. La identificación con la Escuela Naval Militar y la pertenencia a la Institución caracterizan al grupo humano conformado por los Cadetes, que desde el ingreso desarrollan una cultura fundada en los valores del “Espíritu de Cuerpo”.

Es en esencia un conjunto de ideales, tradiciones, actitudes e intereses que forman y forjan a aquellos que abrazan la profesión militar. De esta manera, se fortalecen las cualidades, los valores y las virtudes que los identifican como integrantes de una Institución sesquicentaria que, con el correr de los años y promoción tras promoción, mantiene los mismos valores, como la lealtad, el honor, el orgullo y el sentido de pertenencia.

El Espíritu de Cuerpo es el compromiso con la Institución y el equipo que la conforma. Trasciende a todos, expresa los mismos sentimientos de sacrificio y entrega generosa, y se resume como el alma del militar.

El valor de la disciplina

La disciplina es la estricta observancia de los reglamentos y leyes en vigor. En este sentido, es importante analizar la relevancia de la disciplina en la Escuela Naval Militar.

En virtud de la definición de disciplina, hay quienes podrían inferir que se trata de un simple cumplimiento de normas, mientras que otros podrían pensar que es un sistema para asegurar que se haga lo correcto. Pero el concepto trasciende lo anterior. Disciplina es continuar incluso en la fatiga. Significa encontrar, dentro de la propia voluntad, la energía para cumplir una orden, más aún cuando el

superior no está presente y todo recae bajo el sentido de la propia responsabilidad.

La disciplina es camaradería, es estudio, es dominio de sí mismo. Es, entonces, una interacción entre conocimiento, integridad física y valores morales. La disciplina resume todos los valores, principios y cualidades que los Cadetes deben adquirir, pues son quienes conducirán y liderarán a su personal.

Honor militar

El honor militar es la cualidad que lleva al más severo cumplimiento de los deberes morales con respecto al superior, al camarada, al subordinado y a uno mismo.

La máxima satisfacción moral que adquiere el Cadete Naval en la Escuela es la que lo acompañará como Oficial de Marina, y es que sirve a una profesión que no le aporta riquezas, sino simplemente honor. Por ello, Oficial de Marina y hombre de honor son conceptos sinónimos, cuyo emblema es el uniforme.

Sin embargo, el título de Oficial no lo convierte en un hombre de honor; por ello, su construcción y práctica desde Cadete le permitirá ser conductor y educador de sus hombres.

La palabra de honor debe cumplirse una vez empeñada; el que falta a ella está deshonrado, y en un militar es inconcebible la deshonra.

Los sacrificios que experimenta el Cadete Naval a lo largo del adiestramiento durante el desarrollo de las actividades forjan su carácter y templan su espíritu.

Las acciones grupales y de conjunto favorecen la camaradería y el fortalecimiento, como grupo, de todos estos valores y cualidades fundamentales para el desarrollo de la carrera.



Fotos archivo histórico de la formación del Cadete Naval en valores de conjunto.



Formación del Cadete Naval en valores de conjunto.



Formación del Cadete Naval: símbolos y tradiciones.

Símbolos y tradiciones

La vida en la Escuela Naval está marcada por diferentes ceremonias conmemorativas o de Lista Mayor a lo largo del año. Muchas de ellas revisten un carácter particular para el Cadete Naval. Los Cadetes de Primer Año viven con entusiasmo la entrega de uniformes en la que reciben el uniforme de gala y el couteaux. En esta ceremonia, los Cadetes de Cuarto Año confirman sus insignias de mando, se realiza el cambio de abanderado, portaestandarte y escoltas. A su vez, los Cadetes de Segundo Año son designados como señaleros, cumpliendo el rol de transmitir las órdenes por medio del uso de banderas de señales, tal como lo hicieron las tripulaciones desde los tiempos del Almirante Guillermo Brown.

El couteaux que recibe el Cadete Naval tiene la vaina metálica recubierta en cuero color negro, cuenta con puntera de bronce con su batiente y una boca vaina también en bronce con anilla de sujeción. Posee una hoja de acero al carbono, recta tipo daga, de doble filo y grabada al ácido. En la cara derecha de la hoja, del lado del escudete, se aprecian las palabras "Escuela Naval Militar República Argentina", con la imagen del sol y del ancla de la Marina, entre motivos ornamentales. En la cara izquierda, presenta el escudo argentino, nuevamente el sol y el ancla de la Marina entre ornamentos. Entre los gavilanes, que son de bronce, se encuentra un escudete circular también de bronce, con el escudo argentino entre laureles. La empuñadura tiene la virola y la monterilla realizadas en bronce. El puño es blanco, envuelto con un par de hilos retorcidos de bronce o bronceados. La monterilla cuenta con la cabeza de león, con argolla para dragona.

En la ceremonia de Jura de la Bandera, los Cadetes de Primer Año, futuros hombres y mujeres de mar, rinden fidelidad a la Enseña Patria

mediante el "¡Sí, juro!". Es un instante sublime, ya que cada Cadete jura servir fielmente a la Patria hasta entregar su vida si esta le fuera requerida en su defensa.

En el mes de octubre, se conmemora el aniversario de la Escuela Naval Militar, oportunidad en que los Cadetes viven eventos especiales. La semana del Cadete Naval se inicia con la apertura del Torneo Interno. En su desarrollo, las promociones compiten en disciplinas de equipo (fútbol, básquet, vóley, remo, vela, pentatlón militar, tenis, pelota paleta, *squash*) y en disciplinas individuales (natación, atletismo, esgrima y yudo). La promoción que alcance la mayor cantidad de puntos será campeona del Torneo Interno.

Durante la ceremonia de aniversario de la Escuela, se realiza la entrega del premio al Cadete abanderado, quien recibe de parte de la familia del ilustre marino designado director y promotor del Día del Cadete el Premio Manuel García-Mansilla.

En la semana del Cadete, se vive un momento especial junto con los Oficiales de la Plana Mayor y señores profesores en la cena de camaradería, donde se comparten experiencias y anécdotas. Luego, se desarrolla en el teatro una representación organizada por los mismos Cadetes que, reunidos en comisión, rememoran distintos episodios ocurridos durante el año.

La semana del aniversario de la Escuela Naval Militar culmina con la Fiesta del Cadete. Allí participan invitados de Cadetes y Oficiales, Cadetes del Colegio Militar y de la Escuela de Aviación Militar, y autoridades de la Armada Argentina. Es una velada en la que no solo se compartirá una cena con música, sino que es un momento formativo para el Cadete, que le permite desenvolverse en un evento social.



Cadetes de primer año formados para recibir el couteaux en la ceremonia de entrega de uniformes.

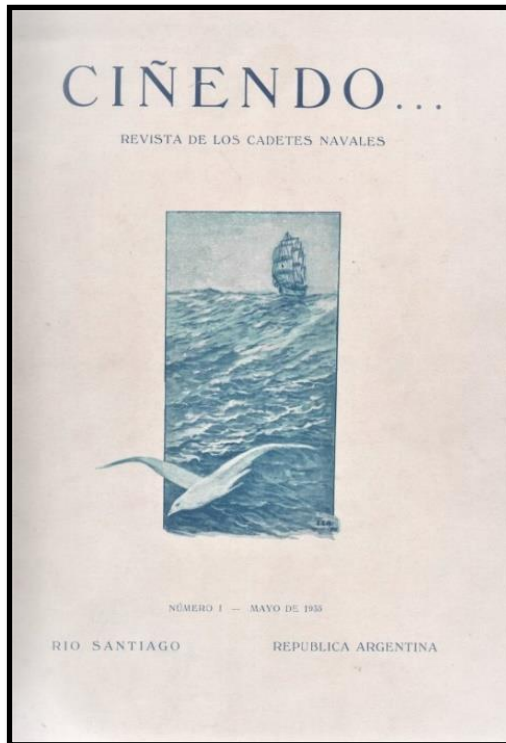


Actividades de la semana del Cadete Naval.

Publicaciones de Cadetes Navales

Ciñendo y *Ciñendito*

Fomentada por la dirección de la Escuela Naval, pero escrita íntegramente por los Cadetes, en mayo de 1935 apareció el primer número de la revista *Ciñendo*. Antes de indagar sobre su propósito y contenidos, vale la pena detenerse en los antecedentes más remotos que dieron inicio a la publicación.



Primer ejemplar de la revista *Ciñendo*, año 1935.

Como se afirma en una de las revistas del año 1960 –cuando se cumplían veinticinco años del primer número de *Ciñendo*–, en un

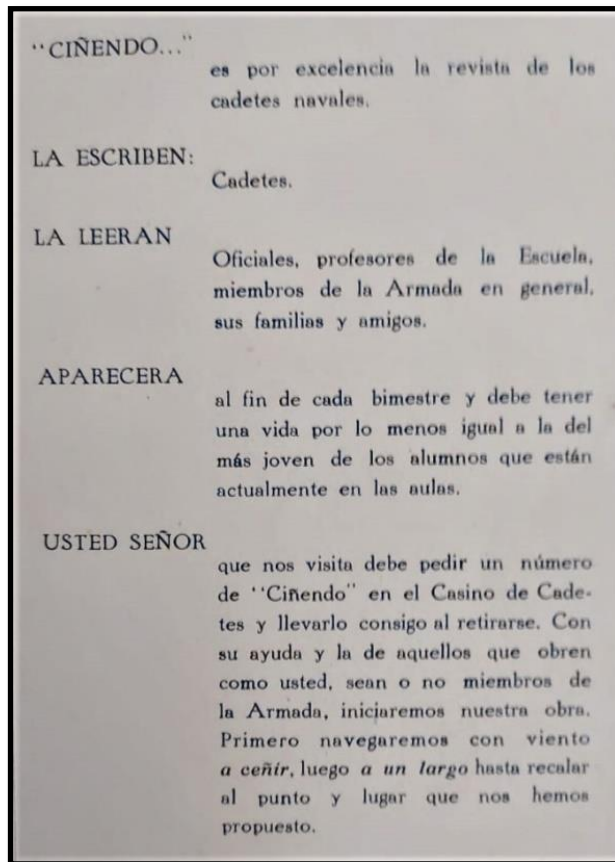
momento la Escuela se vio desprovista de asignaturas humanísticas, como las históricas, gramaticales, artísticas y filosóficas, quizá respondiendo a aquel perfil técnico-profesional buscado desde su origen. Lo cierto es que el Cadete Naval, al momento de relacionarse en los diferentes ámbitos, se hallaba en desventaja frente a las demás profesiones liberales, algo que un cosmopolita marino no podía permitirse.



Ejemplares de la revista *Ciñendo*.

Esta deficiencia, advertida por las autoridades, se intentó subsanar con la aparición y cultivo de disciplinas del área humanística. Uno de los primeros convocados sería el Capitán de Fragata Héctor Raúl Ratto (1892-1948). Dedicado durante años a las investigaciones históricas,

puso de manifiesto la participación de la Marina de Guerra durante el proceso emancipador y en la defensa de la soberanía nacional, y destacó a las grandes figuras de la historia naval que participaron en aquellos eventos. Con esos antecedentes, inició su labor docente en la Escuela Naval Militar.



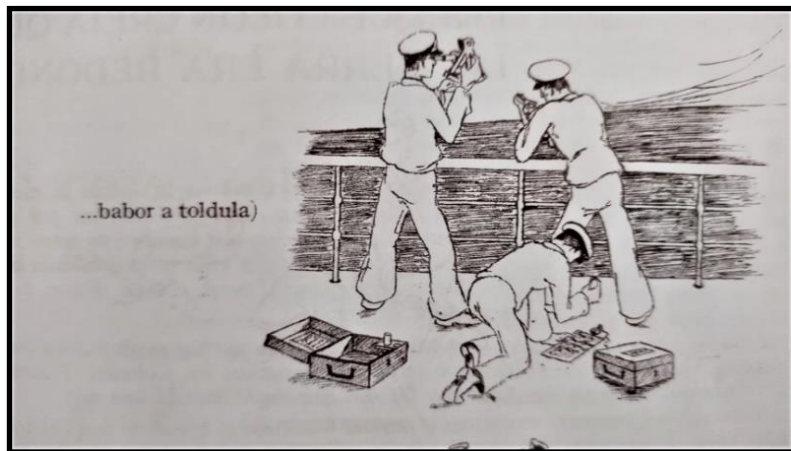
Inscripción que tradicionalmente acompañó a la revista *Ciñendo*.

Comenzó a enseñar Historia y Castellano, y en sus clases aprovechaba la composición sobre temas históricos para corregir errores en la redacción de los Cadetes, faltas que solo podían superarse con una adecuada práctica. Surgió así la idea, por su iniciativa, de crear una revista escrita exclusivamente por Cadetes, con un afán pedagógico y didáctico, y siguiendo el ejemplo de otras escuelas que ya poseían su propia publicación.

Su propósito fundamental sería intensificar los vínculos entre la Institución y sus alumnos, mostrando una risueña estela de su paso por las aulas, pero también serviría como puente con las familias de los Cadetes, quienes podrían conocer desde sus páginas algunos aspectos de la vida cotidiana de sus hijos en el establecimiento.

La idea fue aprobada por el entonces Director de la Escuela, Capitán de Navío Francisco Lajous, y por el Jefe de Cuerpo, Teniente de Navío Carlos Machiavelli. El mismo inspirador, el Capitán Ratto, le dio su nombre; en el primer número, se lee la siguiente expresión: “Primero navegaremos con viento a ceñir, luego a un largo hasta recalar en el punto y lugar que nos hemos propuesto”. Trasuntaba así una modalidad náutica, en consonancia con los móviles de la publicación.

Confeccionada por una comisión de Cadetes y supervisada por un Oficial, comenzó editándose de forma bimestral e incluía diversos artículos técnicos, históricos, novedades y noticias de último momento. Si bien en un principio se privilegiaron los temas científicos y profesionales, aunque mechados con notas de sana picardía, con el correr de los años aquello fue menguando para dar rienda suelta al humor, la ironía y la audacia de los Cadetes, que, en láminas, dibujos y escritos, dejaban registrada la cotidianidad de la Escuela, describiendo las escenas de su vida marinera, social y académica.



Dibujo de la revista *Ciñendo* N.º 3, año 1935.

En el patio de la vieja Escuela, se colocaban urnas destinadas a recoger las colaboraciones, depositadas muchas veces de forma anónima. Había un director, designado por el Jefe de Cuerpo, que se las ingeniaba para conseguir buenas producciones y seleccionar las que finalmente se publicarían. La parte más delicada de su labor era la supervisión de las notas gráficas, dado que la picardía de los jóvenes colaboradores podía ser infinita. Bajo la apariencia más inocente, podían esconderse alusiones a cosas y personas matizadas por una pluma chispeante y mordaz, por lo que el Cadete director debía cuidar la apariencia, a fin de no ofender ni lesionar la disciplina.

La reglamentación que ordenaba la redacción de la revista establecía que debía financiarse sola, es decir que debían procurarse recursos –siempre escasos– y administrarlos con inteligencia, mesura y probidad. Para darle impulso a esta importante tarea del sostenimiento material de la publicación, se recurrió al señor José Lamas, bibliotecario de la Escuela. Hombre activo, enérgico y diligente, el Gallego Lamas –como era afectuosamente apodado– aceptó la tarea

de aumentar el número de suscriptores y auspiciantes. El primer y segundo número traían un solo aviso; el tercero y el cuarto ya tenían quince y trece, respectivamente. Pero no solo fue la fuerza impulsora que permitió que la revista se imprimiera, sino que además, una vez hecha la selección de los trabajos, pasaban a manos de Lamas: copias, composición, redacción, corrección de pruebas, impresión y distribución estaban bajo su supervisión. Su compromiso y dinamismo colaboraron para que las entregas nunca sufrieran dilaciones.

En la actualidad, la original revista sigue publicándose, con lapsos más distanciados y adaptada a los nuevos tiempos y recursos, pero cumpliendo acabadamente el fin fundacional propuesto: “es por excelencia la revista de los Cadetes Navales”, como reza el primer número. Además, los Cadetes editan la revista *Ciñendito*, de confección más económica y con un formato de pasquín, lenguaje más coloquial y distendido, donde los dibujantes más avezados y ocurrentes plasman en sus caricaturas los momentos más característicos del año.

Rumbo al mar

Rumbo al mar es un tradicional libro que tiene por finalidad perpetuar el recuerdo del pasaje de cada promoción por la Escuela Naval, a través de la evocación escrita y gráfica de los principales acontecimientos en cada año, de forma colectiva e individual, mediante el enaltecimiento de las cualidades físicas, morales y espirituales del Cadete.

Cada promoción que egresa realiza esta publicación, que en sus líneas describe el paso de la promoción por la Escuela. Se caracteriza por contener la biografía de cada integrante acompañada por una caricatura realizada por sus compañeros.



Ejemplares de la revista *Rumbo al mar*.

El *Manual del Cadete Naval* y el *Manual del Cadete Naval embarcado*

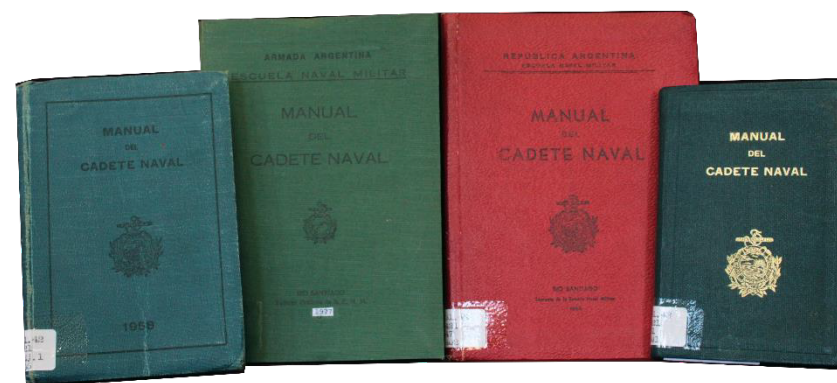
Si bien este manual no es de redacción propia de los Cadetes, es una de las publicaciones características de su vida y paso por la Escuela, conformando su texto una recopilación de conocimiento obligatorio.

Con el transcurrir de los años y de las promociones, el *Manual del Cadete Naval* se ha transformado en una guía y ayudamemoria, no solo durante el primer año, sino durante toda la permanencia en la Escuela.

A pesar de que en la actualidad existen otros manuales y reglamentos que regulan se quehacer cotidiano, el *Manual del Cadete Naval* es el primer medio con el que aquellos jóvenes, hombres y mujeres que se incorporan a la Armada Argentina, reciben las principales herramientas para adaptarse a la rutina en la Escuela.

Este manual tuvo varias denominaciones: en 1886 se lo llamó *Manual del aspirante alumno*; en 1919, *Manual del aspirante*, y desde 1927, *Manual del Cadete Naval*.

El *Manual del Cadete embarcado* cumple la función de orientarlo durante los periodos de embarco. Su contenido describe la rutina a bordo de un buque y todo lo relacionado con las faenas marineras y prácticas de navegación.



Ejemplares del *Manual del Cadete Naval* y del *Cadete Naval embarcado*.



Fragata ARA "Libertad".

CAPÍTULO IV

Los Viajes de Instrucción

El Viaje de Instrucción

El plan de formación que se lleva a cabo en la Escuela Naval Militar requiere que, a lo largo del trayecto educativo, los Cadetes vayan adaptándose progresivamente a las particularidades, costumbres y tradiciones de la vida a bordo, desarrollando la práctica efectiva de las actividades profesionales, cuyo sustento académico proviene de los conocimientos impartidos en la Institución.

En tal sentido, el embarco de los Guardiamarinas en comisión en el Buque Escuela, como parte del Plan de Estudios, materializa la culminación de su etapa formativa, donde, a partir de la Práctica Profesional Integrada desarrollada en forma intensiva, se procura consolidar las aptitudes básicas adquiridas, y así obtener durante un embarco prolongado la adecuada aplicación y evaluación de los conocimientos aprendidos en el aula. De este modo, se consolida una integral adaptación a la vida en el mar, con el fin de satisfacer las competencias de egreso de los futuros Oficiales de la Armada.

En consecuencia, los años y la rutina de la Escuela llegan a su tramo final con el Viaje de Instrucción en el Buque Escuela. Así, todos los años, como es tradición, los Cadetes que transitan su quinto y último año se disponen a aplicar y a poner a prueba todos sus saberes. Durante aproximadamente seis meses, surcarán los mares del mundo, conocerán otros países y culturas, y visitarán las instalaciones de otras Armadas.

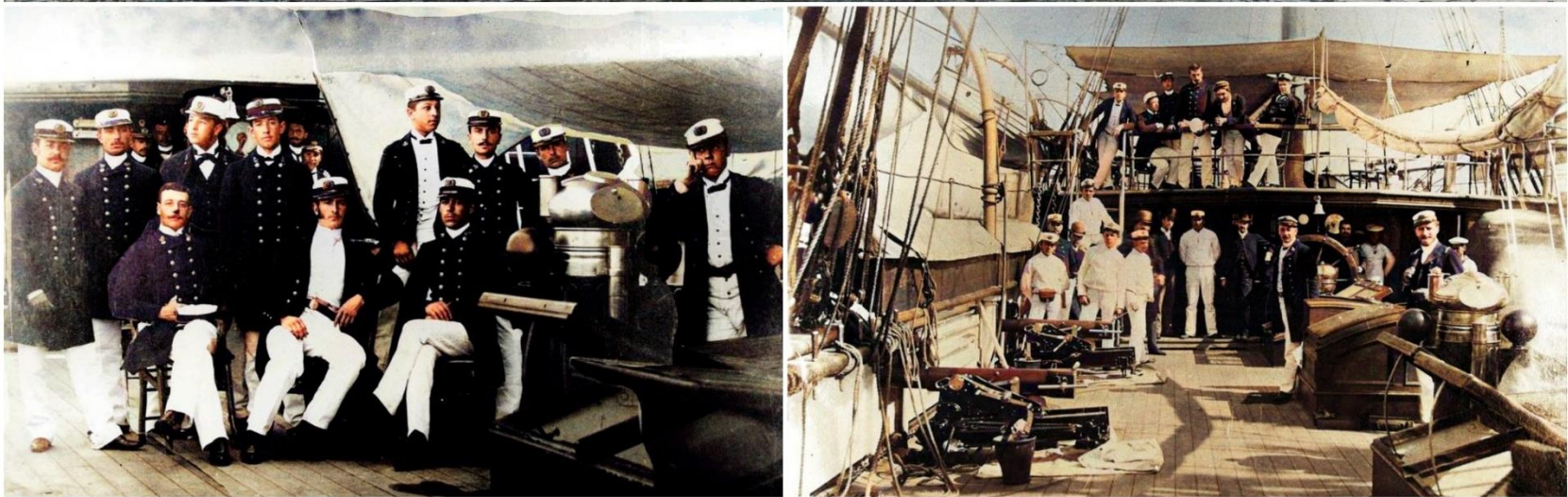
La necesidad de que la Escuela Naval Militar requiera de un buque para la instrucción de los Cadetes fue concebida desde su creación.

El reglamento de 1879 determinaba la necesidad de realizar estudios prácticos en una unidad de la escuadra, y el reglamento interno y el Plan de Estudios de 1881 eran aún más explícitos. En la Memoria presentada por el Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación, al abrir sus sesiones del período de 1883, se hacía eco de esa preocupación: el ministro de Guerra y Marina, Gral. Benjamín Victorica, expresaba que la Escuela necesitaba un buque de aplicación apto para navegar en alta mar, a fin de completar el adiestramiento de los futuros Oficiales.

La corbeta ARA “La Argentina”, el primer Buque Escuela

En ese momento, en el astillero austríaco Stabilimento Tecnico Triestino, en la ciudad italiana de Trieste, que formaba parte del Imperio austrohúngaro, se encontraba un Buque Escuela en construcción por encargo del Gobierno de Turquía y que, habiéndose rescindido el contrato, quedó en poder de la firma constructora. Gracias a los favorables precios de venta y al corto plazo para su entrega, y dado que reunía las condiciones para el fin buscado, el Gobierno argentino comenzó a estudiar la posibilidad de sellar un contrato para su adquisición, análisis del que formó parte Clodomiro Urtubey, primer Director de la Escuela.

Una vez concretada la operación y finalizada la construcción del buque en 1884, se lo bautizó “La Argentina”, en recuerdo de la fragata con la que Hipólito Bouchard había realizado su expedición corsaria por el mundo entre los años 1817 y 1819. El solemne acto de afirmación del Pabellón se llevó a cabo el primero de mayo de aquel año y, días más tarde, zarpaba del puerto de Trieste. Este viaje fue aprovechado para instruir a los aspirantes de Tercer y Cuarto Año, así como por los



Plana Mayor y Cadetes Navales a bordo de la corbeta ARA "La Argentina".

ocho Subtenientes de Marina de la Promoción 8 que habían egresado a principios de enero de 1884.

La corbeta ARA “La Argentina” efectuó cinco Viajes de Instrucción, para luego desempeñarse en diversas funciones. En 1893 se anexó a la Escuela Naval Militar para la enseñanza práctica de los Cadetes; luego se destinó como pontón faro de la rada exterior de Buenos Aires, y fue radiada definitivamente del servicio naval en 1915.

El crucero ARA “25 de Mayo”

La falta de un Buque Escuela apropiado para largos Viajes de Aplicación al exterior volvió a plantearse como un problema, un inconveniente que la corbeta ARA “La Argentina” no había resuelto en su totalidad, pues en la práctica sus viajes habían sido irregulares. Ya por entonces, el Capitán de Navío Martín Rivadavia había publicado un folleto en el que explicaba las características que debía tener el futuro Buque Escuela, estudio que sirvió como base para la construcción de la fragata ARA “Presidente Sarmiento”.

Como paliativo a esta realidad, en 1895 se destinó el crucero ARA “25 de Mayo” para realizar el Viaje de Instrucción de la Promoción 19. El Comandante fue el Capitán de Fragata Emilio Barilari, quien había integrado la primera promoción egresada en enero de 1879 y ejercería la dirección de la Institución entre 1896 y 1897.

Construida en Gran Bretaña, el Pabellón Nacional había sido afirmado en esta moderna unidad el 18 de mayo de 1891 en presencia de autoridades navales nacionales y extranjeras. Zarparon el 25 de julio de ese año y arribaron un mes después a Buenos Aires.

En 1892, representó a la Argentina en la conmemoración internacional con motivo de los 400 años del descubrimiento de América, en una ceremonia realizada en Génova.



Crucero ARA “25 de Mayo”.

La fragata ARA “Presidente Sarmiento”

Correspondió al Capitán de Navío Martín Rivadavia, destacado y lúcido marino, el mérito de haber concretado la idea de adquirir un buque de instrucción a vela con una máquina auxiliar, de desplazamiento adecuado y condiciones marineras, para realizar largas travesías oceánicas. Cuando era Comandante del crucero ARA “9 de Julio”, elevó al Jefe de Estado Mayor Gral. de Marina, Contraalmirante Daniel de Solier, un proyecto que contó con su apoyo y el del Ministerio de Guerra y Marina. En su estudio, Rivadavia realizó especificaciones sobre los posibles astilleros para su construcción, así como amplias consideraciones sobre las ventajas y desventajas de la vela y el vapor; en esa ocasión, también puso énfasis en la importancia que revestía el conocimiento de la navegación a vela, conclusiones a las que arribaba por su propia experiencia.



Fragata ARA "Presidente Sarmiento".

Luego de haberse constituido la comisión que evaluó las características de la unidad, y habiéndose realizado los cambios pertinentes, por decreto del 13 de septiembre de 1895 se designó al Capitán de Navío Manuel Domecq García Comandante e inspector del Buque Escuela que se construiría. Tras haberse aprobado algunas modificaciones recomendadas por el mismo Comandante, Domecq García llegó a Gran Bretaña y estableció contacto con las autoridades del astillero Laird Bros, en Birkenhead, donde se firmó el contrato de construcción el 14 de febrero de 1896. La quilla fue colocada en julio de ese mismo año y la botadura se realizó el 31 de agosto de 1897, con un desplazamiento de 1350 t. En aquella ocasión, ofició de madrina de la flamante “Presidente Sarmiento” –como fue bautizada– la esposa del ministro argentino acreditado ante el Gobierno británico, la Sra. Ana Cané de Domínguez.

La solemne ceremonia del izado de pabellón tuvo lugar el 30 de junio de 1898, oportunidad en la que rindieron honores dos brigadas armadas con máuser. Cubiertos los roles del personal y debidamente abastecida, la fragata zarpó del puerto de Liverpool el 14 de julio de 1898. Antes de poner proa hacia el Río de la Plata, desempeñó una importante misión: llevar al personal designado para tripular el crucero acorazado ARA “Pueyrredón”, que se encontraba en su etapa final de alistamiento en el puerto de Génova.

El Capitán de Fragata Onofre Betbeder se haría cargo de la “Sarmiento” a principios de noviembre de 1898, secundado por el Teniente de Navío Enrique Thorne.

El 12 de enero de 1899, inició su primer Viaje de Instrucción tras zarpar del Dique N.º 4 del puerto de Buenos Aires. Asistieron al acto el presidente Roca, el ministro de Marina Comodoro Rivadavia, otros ministros del Ejecutivo Nacional y altos jefes militares y navales, acompañados por una gran multitud de personas. El itinerario

programado para este viaje inaugural fue extenso, ya que se buscaba que el país fuera conocido en el mayor número de puertos posible. Los medios periodísticos y el público seguían con gran interés y expectativa los pormenores de una creciente Marina, y este viaje no fue la excepción.

En principio, el derrotero seguido tendría una duración de dieciséis meses, pero luego se prolongó a veinte. En este extenso recorrido, visitó un gran número de puertos, entre ellos, Puerto Madryn, Santa Cruz, Punta Arenas, Valparaíso, El Callao, Panamá, Acapulco, San Francisco, Honolulu, puertos japoneses y rusos, Hong Kong, Manila, Singapur, Alejandría, El Pireo, Venecia, Nápoles, Tolón, Barcelona, la isla de Madeira, Cartagena, Gibraltar, Barbados, La Guaira, Santiago de Cuba, La Habana, Nueva York y Río de Janeiro. La fragata finalmente arribó al puerto de Buenos Aires el 30 de septiembre de 1900, donde recibió manifestaciones de afecto de la gente reunida en el muelle.

El 37º y último viaje de la fragata se realizó en el año 1938. Los Cadetes embarcados fueron treinta y siete: treinta del Cuerpo General (Promoción 65) y siete del de Ingenieros (Promoción 26). El viaje comenzó el 18 de abril. Con una duración de siete meses, el derrotero contemplaba las aguas del Atlántico Norte y Sur, y regresaría al Río de la Plata el 10 de noviembre.

Una vez finalizado este Viaje de Instrucción, la veterana nave dejó de cumplir con la labor de instruir a los futuros Oficiales de Marina; sin embargo, esto no significó su retiro definitivo, dado que su estado de conservación era bueno, lo que le permitió continuar navegando el litoral fluvial y marítimo de nuestro país.

Al ser definitivamente retirada del servicio naval, y una vez reunidos los antecedentes históricos, fue declarada monumento histórico

nacional mediante el Decreto N.º 5589 del 18 de junio de 1962, y recibió el honor de ser el primer monumento flotante del país.

La fragata y el yudo

En el año 1906, la fragata ARA "Presidente Sarmiento" realizó el Viaje de Instrucción con la Promoción 32, desde el 8 de febrero hasta el 29 de noviembre, al mando del Capitán de Navío Adolfo M. Díaz. Durante este viaje, que se extendió hasta el sudeste asiático, se embarcaron en Japón los señores Yoshio Ogata y Kotuku Watanabe, discípulos de Jigoro Kano, ambos invitados por el Comandante para que introdujeran a los Cadetes Navales en el arte marcial llamado yudo.

Nacido en 1860 en Japón, Kano había creado este noble arte y su escuela en 1882, a la que llamó Kodokan. Durante muchos años, fue director del Colegio Normal Superior y de la Superintendencia de Educación de la ciudad de Tokio, representante asiático en el Comité Olímpico Internacional y amigo personal de su promotor, el barón Pierre de Coubertin. Falleció el 4 de mayo de 1938, reconocido por el emperador Hirohito por su extensa trayectoria.

En el año 1964, con ocasión de los Juegos Olímpicos en Tokio, se introdujo al yudo en el elenco de los deportes olímpicos y se convirtió en la primera de las artes marciales en gozar de este privilegio. En nuestro país, el ya mencionado Yoshio Ogata se encargó de difundir esta destreza que comenzó en la fragata ARA "Presidente Sarmiento".

El 2 x 4 en el mundo

El tango, música popular que nace a mediados del siglo XIX en la región rioplatense, arraigó fuertemente en Argentina como baile tradicional, con su música y letra típicas. Su relevancia hizo que fuera reconocido por la UNESCO en el año 2009 como patrimonio cultural intangible de la humanidad.

En su difusión, desempeñó un papel significativo la fragata ARA "Presidente Sarmiento", en especial al arribar al puerto nipón. El tango "La morocha", escrito en 1905 por el músico uruguayo Enrique Saborido y el letrista argentino Ángel Villoldo, llegó a Japón en 1906, cuando la banda de la fragata, que se encontraba realizando su séptimo viaje, tocó en ese país por primera vez aquel estilo musical. Fue una manifestación cultural que unió a ambos países, como lo había hecho el yudo.

A partir de esa primera experiencia, el tango se convirtió en el más distinguido representante diplomático de Argentina. La fragata ARA "Presidente Sarmiento" cumplía un ideal del fundador de la Escuela Naval, quien deseaba que los Cadetes recorrieran el mundo y decía así: "[...] que viajen, que paseen de un país a otro, observando, aprendiendo, asimilando la cultura de los viejos países y, sobre todo, haciendo ver a esas viejas naciones que en el Río de la Plata prospera una nacionalidad con elementos propios".

El crucero ARA "Patria" y el crucero acorazado ARA "Pueyrredón"

Estas unidades fueron destinadas como buques de instrucción durante los períodos en que la fragata ARA "Presidente Sarmiento" se encontraba en reparaciones y optimización de sus capacidades.

Luego de finalizado el octavo viaje de aplicación, llevado a cabo durante el año 1907, la fragata ARA "Presidente Sarmiento" fue sometida a una recorrida general. Habían transcurrido ocho años de navegaciones ininterrumpidas, con más de 226 000 millas navegadas por el mundo.

Entonces, el viaje de aplicación del año 1908 que correspondió a la Promoción 33, se realizó en el crucero ARA "Patria" y se fijó una duración de dos meses por los mares del sur. Construido en el astillero británico de Laird Bros & Co., el crucero fue botado el 28 de diciembre

de 1893. Habiendo zarpado de Gran Bretaña el 26 de noviembre de 1894, arribó al Río de la Plata veinte días después.

El primer viaje, emprendido el 12 de diciembre de 1908 y que finalizaría en febrero del año siguiente en el puerto militar de Bahía Blanca, comprendió un gran número de puertos de la costa patagónica, el estrecho de Magallanes, canales y litoral fueguino, y regresó por el cabo de Hornos, Isla de los Estados y archipiélago de Año Nuevo –donde se visitó el faro y observatorio magnético instalado por la Armada Argentina pocos años antes–.

Luego de este breve servicio, la “Sarmiento” continuó con su misión de buque de aplicación hasta que, al finalizar su decimoséptimo viaje, se planteó el problema de someterla una vez más a reparaciones generales. La unidad elegida para su reemplazo fue el crucero acorazado ARA “Pueyrredón”, que realizó los viajes de los años 1918 y 1919, correspondientes a las Promociones 26 y 27 de la Escuela Naval Militar.

El nuevo buque de instrucción había sido adquirido a fines del siglo XIX al astillero italiano Ansaldo. Junto con los de su clase –cruceros acorazados “Garibaldi”, “San Martín” y “Belgrano”–, formaba parte del núcleo principal de la Flota de Mar hasta la incorporación de los acorazados “Moreno” y “Rivadavia” en 1915. Una vez cumplidas las formalidades, pruebas de recepción y alistamiento para el viaje hacia Argentina, zarpó de Génova el 24 de agosto de 1898 bajo el mando del Capitán de Fragata Onofre Betbeder, quien había tenido a cargo la inspección de la “Sarmiento” durante su construcción.

En su primer Viaje de Instrucción, zarpando del puerto de Buenos Aires el 20 de marzo de 1918, la navegación se dividió en dos etapas, con

una duración total de ocho meses: la primera con escalas en puertos del litoral patagónico y fueguino, y la segunda solo en los países latinoamericanos, debido al desarrollo de la Primera Guerra Mundial. De esta navegación en aguas americanas, que finalizaría el 25 de noviembre con su entrada a la ciudad de Buenos Aires, debe destacarse la estadía en México y la participación de la tripulación en los festejos patrios del centenario de la nación azteca.

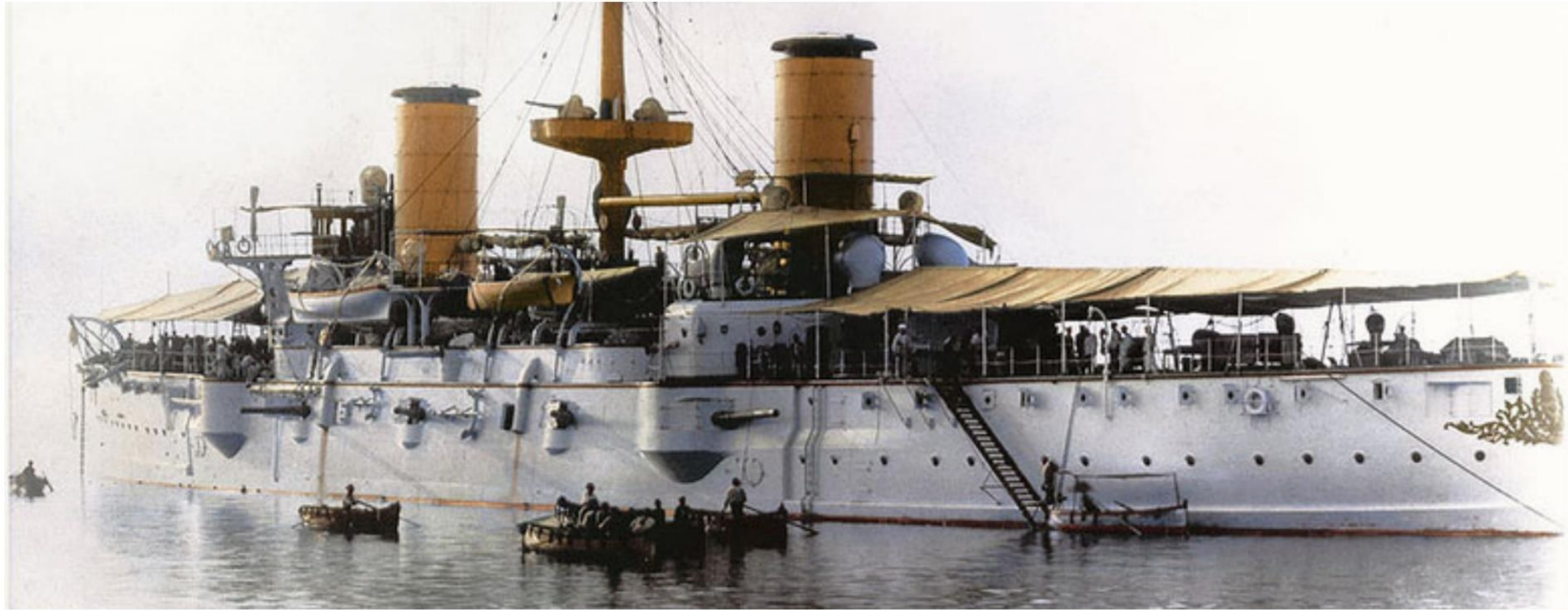
Le siguió un segundo viaje en 1919 que, como el anterior, tuvo dos etapas: la primera navegaría nuestro litoral marítimo, y la segunda surcaría las aguas del Mediterráneo, para retomar así la práctica de visitar puertos europeos, interrumpida por el conflicto mundial iniciado en 1914 y que acababa de finalizar con un armisticio.

Habiendo perdido su valor militar de primera línea, fue clasificado en la categoría de guardacostas y reinició sus navegaciones como Buque Escuela entre los años 1941 y 1945, luego en 1947 y 1948, y finalmente con los viajes de 1951 y 1952. En total, cumplió con once viajes.

El crucero ARA “La Argentina”

El reemplazo de la fragata ARA “Presidente Sarmiento”, largamente debatido por las autoridades navales de la época, fue resuelto por la gestión del ministro de Marina, Contraalmirante Eleazar Videla, al sancionarse la ley N.º 11925 del 18 de octubre de 1934. Con esta ley, se disponía la construcción de un crucero, Buque Escuela para los Cadetes Navales y nave embajadora de nuestro país en los mares del mundo.

Una vez aprobado el presupuesto y abierto el llamado a licitación, la construcción se le encargó al conocido astillero británico Vickers-



Arriba: Crucero acorazado ARA "Pueyrredón". **Abajo izquierda:** Cartilla de cadetes a bordo del crucero ARA "La Argentina". **Abajo derecha:** Crucero ARA "Patria".

Armstrong Ltd., que ofrecía un menor costo y tiempo, así como condiciones técnicas muy convenientes. El 11 de enero de 1936 se colocó la quilla, y el 16 de marzo del año siguiente se efectuó la botadura de la nueva unidad, en la que la madrina fue la señora Ana Bernal de Justo, esposa del presidente de la República. Bautizada como “La Argentina”, la nueva unidad apelaba así a la fragata con la que el bravo Bouchard había circunnavegado el globo y hacía honor al primer buque de instrucción, asignado a la Escuela en 1884. El 7 de marzo de 1939, entró al puerto nuevo de Buenos Aires, donde completó una dotación que llegó a más de 500 efectivos.

Ese mismo año, “La Argentina” inició su primer Viaje de Instrucción, conformado por 67 Cadetes acompañados por seis Cadetes brasileños. Como comandante fue nombrado el Capitán de Navío Alberto D. Brunet, secundado por el Capitán de Fragata Carlos G. Salas.

El itinerario incluía los puertos de Río de Janeiro, Puerto España, San Juan de Puerto Rico, Nueva York, Cherburgo, Boulogne-sur-Mer, Amberes, Hamburgo, Southampton, Cádiz, Las Palmas, nuevamente Río de Janeiro, Comodoro Rivadavia y, por último, Puerto Belgrano. Le siguieron los Viajes de Aplicación de 1940, los años entre 1946 y 1950, 1961, 1962 y 1971.

El transporte ARA “Bahía Thetis”

Esta unidad formaba parte de un grupo de tres, construidas en los astilleros canadienses de Halifax Shipyard Ltd. en el año 1948. Se los bautizó, por orden de botadura, con nombres de accidentes geográficos del litoral marítimo argentino, a cuya navegación serían destinados: “Bahía Aguirre”, “Bahía Buen Suceso” y “Bahía Thetis”. La construcción de este último comenzó en abril de 1948; su botadura se realizó en mayo del año siguiente, y fue entregado a la Armada el 17

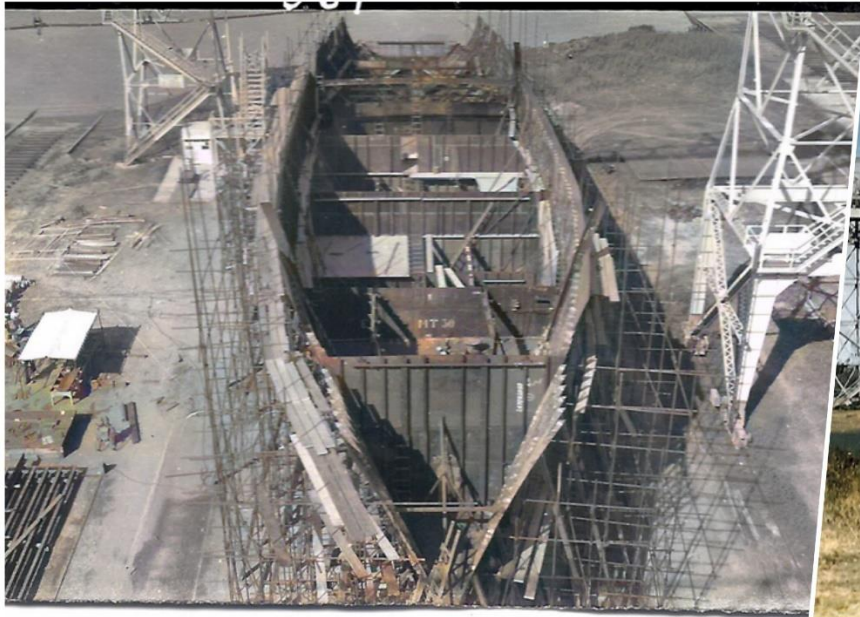
de agosto de 1950, con la ceremonia de rigor de afirmación del Pabellón.

Una vez llegado al país, se lo destinó a las funciones propias de su clase, y el primer viaje con Cadetes de la Escuela Naval Militar con fines de instrucción, pero no de aplicación, lo realizó en marzo de 1952, zarpando desde Buenos Aires rumbo a la costa sur. El día de la zarpada coincidió con la del guardacostas ARA “Pueyrredón” que, como Buque Escuela, realizaba en ese momento su último viaje con la mitad del curso de aplicación de ese año.

De regreso a Buenos Aires de su navegación al sur, el “Bahía Thetis” se alistó para embarcar a la otra mitad de Cadetes al puerto de Amberes y reembarcar en ese puerto belga, el 28 de julio, a los que habían hecho el viaje hasta ese destino. Una vez transferidos los Cadetes que venían a bordo, regresó a Buenos Aires.

El primer viaje que realizó como Buque Escuela fue en 1953, y tuvo como Comandante al Capitán de Fragata Ricardo J. Bogliano y como Segundo Comandante al Capitán de Corbeta Arturo Cancela. Con 145 Cadetes embarcados, el itinerario que siguió fue el siguiente: Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Marsella, Génova, Venecia, El Pireo, Alejandría, Beirut, Haifa, Ceuta, Filadelfia, La Habana, Veracruz, La Guaira y, por último, Río de Janeiro.

En el año 1960, fue realizado el último viaje en dos etapas: la primera hacia el sur, partiendo de Buenos Aires con escalas en puertos argentinos; la segunda etapa, en aguas extranjeras, visitó los puertos de Río de Janeiro, Las Palmas, Sevilla, Lisboa, Cádiz, El Pireo, Nápoles, Génova, Marsella, Montreal, Nueva York, Veracruz, La Guaira, Bahía, La Plata y Buenos Aires.



Construcción de la Fragata ARA "Libertad".

El actual Buque Escuela: la Fragata ARA “Libertad”

Como se ha visto en las líneas precedentes, el contar con un Buque Escuela fue siempre una necesidad en la formación del Oficial de la Armada. Tras la radiación definitiva de la fragata ARA “Presidente Sarmiento”, fue reemplazada entre 1939 y 1962 por el crucero ARA “La Argentina”, el crucero acorazado ARA “Pueyrredón” y el transporte ARA “Bahía Thetis”, que en forma alternada efectuaron los viajes anuales.

El estudio sobre la adquisición de un nuevo buque cobró fuerza hacia el año 1951. El proyecto quedó incorporado al plan nacional de obras que debían realizarse entre los años 1952 y 1958. De acuerdo con este plan, las características de la nueva unidad debían ser las siguientes: un velero de cuatro palos, con un desplazamiento de 3800 t, una eslora de 80 m, motor diésel de 1400 HP, una velocidad máxima de 12,5 nudos, cuatro cañones de saludos, camarotes para 30 Jefes y Oficiales, locaciones para 140 cadetes, camarotes destinados a 20 Suboficiales, y camaretas y sollados para 250 Cabos y Marineros. Los espacios para la enseñanza consistirían en un salón de estudio, conferencias y proyecciones cinematográficas, un cuarto de derrota y una biblioteca para Cadetes, entre otras facilidades.

El 13 de noviembre de 1953, el ministro de Marina autorizó la construcción del Buque Escuela, a vela y motor. Su quilla se colocó al mes siguiente, en un acto conjunto con la botadura del patrullero ARA “Azopardo” en el Astillero Río Santiago.

Durante su construcción se modificaron algunas de las características del proyecto original, en especial lo relacionado con las capacidades de alojamiento, así como el tipo de aparejo que debía poseer; respecto de

esto último, y luego de detenidos estudios y recomendaciones, se resolvió que fuera de fragata y de tres palos, con cinco velas cada uno.

La esperada botadura tuvo lugar el 30 de mayo de 1956; la afirmación del Pabellón, el 26 de mayo de 1962, y la entrega del buque el 28 de mayo del año siguiente. Por resolución del entonces Comando de Operaciones Navales del 15 de marzo de 1963 (Boletín Naval Público N.º 53/963), se le dio el nombre de Fragata ARA “Libertad”.

El 19 de junio de ese año, al mando del Capitán de Fragata Horacio Ferrari, iniciaba su primer Viaje de Instrucción con el objetivo de completar la formación profesional de los jóvenes marinos.

En los minutos previos, el entonces presidente de la Nación, Dr. José María Guido, leyó la correspondiente orden de zarpada para dar inicio a un nuevo derrotero, que finalizó el 6 de diciembre del mismo año. En sus palabras expresó:

Este viaje se realiza al amparo de una palabra sagrada para el hombre: ‘libertad’. Por ella luchan en la guerra y en la paz todos los pueblos de la Tierra. A su conjuro se concretaron las hazañas más señaladas de la historia. Podría decirse que el objeto fundamental de la vida es la libertad. Un Buque Escuela es un pedazo de la República que se desplaza por entre la hostilidad de los mares para decir a los países que recorre nuestra realidad institucional, técnica, educacional y política, y para llevarles un mensaje de paz y confraternidad. El mar no debe ser sino un camino para los pueblos. Los caminos separan o unen. El mar debe ser el camino que conduzca a un mayor acercamiento, a una más profunda comprensión, a una más efectiva fraternidad entre los hombres.



Fragata ARA "Libertad", 1966, récord mundial de velocidad de grandes veleros en el cruce del océano Atlántico Norte.

El primer Viaje de Instrucción incluyó 66 días de puerto, 104 días en el mar y 19 131 millas náuticas navegadas, visitando los siguientes puertos: Recife (Brasil), Boston (Estados Unidos), Lisboa (Portugal), El Havre (Francia), Londres (Inglaterra), Dakar (Senegal). En dicha oportunidad participaron invitados de las Marinas de los Estados Unidos, Paraguay, Perú, Brasil y Uruguay, junto a representantes del Ejército y de la Fuerza Aérea.

En 1966, en el marco del IV Viaje de Instrucción de las Promociones 93 y 94 de la Escuela Naval Militar, al mando del Capitán de Fragata Ricardo Guillermo Franke, el buque fue galardonado con el premio Gran Medalla por lograr el récord mundial de velocidad de grandes veleros en el cruce del océano Atlántico Norte, al haber realizado la travesía desde cabo Race (Canadá) hasta la línea imaginaria Dublín-Liverpool, habiendo recorrido 2058,6 millas en un tiempo de 8 días y 12 horas.

Durante el Viaje de Instrucción de las Promociones 121 y 122, participó de los eventos asociados a la Gran Regata Colón 92, que se realizó en conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América.

En 2004, se encararon los trabajos de reparación de media vida en el Astillero Río Santiago. Durante este período los Guardiamarinas recibieron su instrucción a bordo de unidades de la Flota de Mar, corbetas Clase Meko 140. En el año 2004 correspondió a los buques, ARA "Rosales" y ARA "Parker", y en 2005 al ARA "Spiro".

Una vez finalizada la reparación de media vida, en el año 2007, la Embajadora de los Mares continuó realizando los Viajes de Instrucción. En los años sucesivos, participó del Encuentro de Grandes Veleros Velas Latinoamérica (originalmente, Velas Sudamérica), del que fue anfitriona en las ediciones de los años 2010 y 2014.

También logró, en nueve oportunidades, ganar la copa Boston Teapot (1966, 1976, 1981, 1985, 1987, 1992, 1998, 2000, 2007). Este premio es otorgado anualmente por la Sail Training Association a aquel velero que, tripulado con más del 50 % del personal en instrucción, recorra la máxima distancia a vela en un período de 124 horas de navegación.

En el año 1998, obtuvo el primer puesto en la regata American Sail, circuito que se realizó entre los puertos de Savannah y Greenport (Estados Unidos).

Fue galardonada con las siguientes condecoraciones: Honor al Mérito Naval Comandante Pedro Campbell, concedida por la Armada de la República Oriental del Uruguay; Honor al Mérito Naval, por la Armada de la República Dominicana; Orden al Mérito Naval Almirante Padilla, entregada por la Armada de la República de Colombia, y Orden de Río Branco, por la República Federativa de Brasil.

Hoy se encuentra navegando en su viaje número cincuenta con Cadetes de las Promociones 150 y 151.

Desde su primer viaje hasta la actualidad, la Fragata ARA "Libertad" recorrió más de 900 000 millas náuticas y representó al país en puertos de todo el mundo.

Fuera de su apostadero, navegó el equivalente a 17 años en el mar. Por sus cubiertas se han formado alrededor de 12 000 marinos de la Armada Argentina y Armadas extranjeras.

La "Libertad" es el noveno buque en la historia en llevar ese nombre. Su bandera fue donada por el Yacht Club Argentino; desde entonces, se conserva en un cofre obsequiado por el Cuerpo de Profesores de la Escuela Naval Militar.



Cadete de quinto año vigilando la proa durante el Viaje de Instrucción a bordo de la Fragata ARA "Libertad".



Subiendo a los palos durante el viaje de instrucción a bordo de la Fragata ARA "Libertad".



La actual sede: su estilo arquitectónico.

CAPÍTULO V

Rincones de la Escuela Naval Militar

El racionalismo, el estilo que predomina en los edificios que componen la Escuela Naval, se vincula con los grandes sucesos arquitectónicos que venían desarrollándose en el mundo.

Tras finalizar la Primera Guerra Mundial, surgieron debates sobre cómo debía ser la reconstrucción de las ciudades, con el compromiso de transformar y mejorar la habitabilidad para las personas. La difusión de esta corriente arquitectónica incluyó a nuestro país, sobre todo con la presencia del afamado arquitecto suizo Le Corbusier, en 1929.

En nuestro caso particular, los postulados del racionalismo se ven reflejados en algunos edificios donde los elementos decorativos desaparecen en favor de las formas rectas y desnudas. Hay una preocupación sobre la proporción y la simplicidad. El espacio interno se basa en una planta libre que se adapta a las diferentes funciones. La simetría, las medidas exactas y las figuras clásicas son predominantes. La presencia del hormigón armado permitió grandes aventajamientos. Sin duda, el surgimiento y la expansión de esta corriente arquitectónica implicó para los arquitectos un proceso de reflexión y toma de decisiones sobre una nueva concepción del espacio.

Dentro de la Escuela, hay un lugar destacado donde se desarrollan las actividades que condensan los valores y resaltan las conductas validadas en la Armada. Nos referimos al Patio Cubierto.

Más allá de su amplitud, luminosidad, inigualable acústica y cuidada concepción que trae reminiscencias de pasadas culturas sobre cúpulas, frisos y columnas, es el escenario de la formación de retreta.

Esta es la última actividad colectiva durante el día; para ello, forman todos los Cadetes del Cuerpo para recibir las órdenes referentes a las guardias nocturnas y las novedades de la rutina del día siguiente, pero en especial, durante este acto, se recuerda a un Oficial o Cadete que haya muerto en acto del servicio y se hace una breve descripción de las circunstancias. Al mencionarlo, el Cuerpo de Cadetes contesta al unísono “¡Presente!”, para que luego un trompa ejecute el tradicional y emotivo toque de silencio. Ese “presente” certifica el compromiso que cada Cadete pronunció el día de la Jura de la Bandera de defenderla, si fuera necesario, hasta perder la vida.

Sin duda, otro lugar central es la Plaza de Armas Manuel Belgrano, donde los Cadetes Navales dan sus primeros pasos en la formación militar como futuros Oficiales de Marina. En un comienzo, se incorporan los movimientos militares a pie firme y, con el transcurso del año, se realizan las prácticas de orden cerrado los días martes, donde el Cuerpo de Cadetes perfecciona las técnicas de desfile. Allí también se conmemoran todas las ceremonias: las más representativas son la entrega de uniformes de los Cadetes de Primer Año y aquella de la tradicional semana del Cadete.

Como estos, hay muchos lugares que hacen a la formación de los futuros Oficiales de la Armada. En las páginas siguientes, recorreremos en imágenes algunos de estos rincones que son centrales en la vida y formación del Cadete Naval.



Plaza de Armas Manuel Belgrano: Recorre todo el frente de la Escuela, desde la Capilla hasta la casa del Director, y contiene tres helipuertos para recibir autoridades. Allí tienen lugar las ceremonias de la Escuela Naval Militar, entre las que destacamos la entrega de uniformes a los Cadetes de Primer Año y la tradicional celebración por el Día del Cadete que se realiza el 5 de octubre.



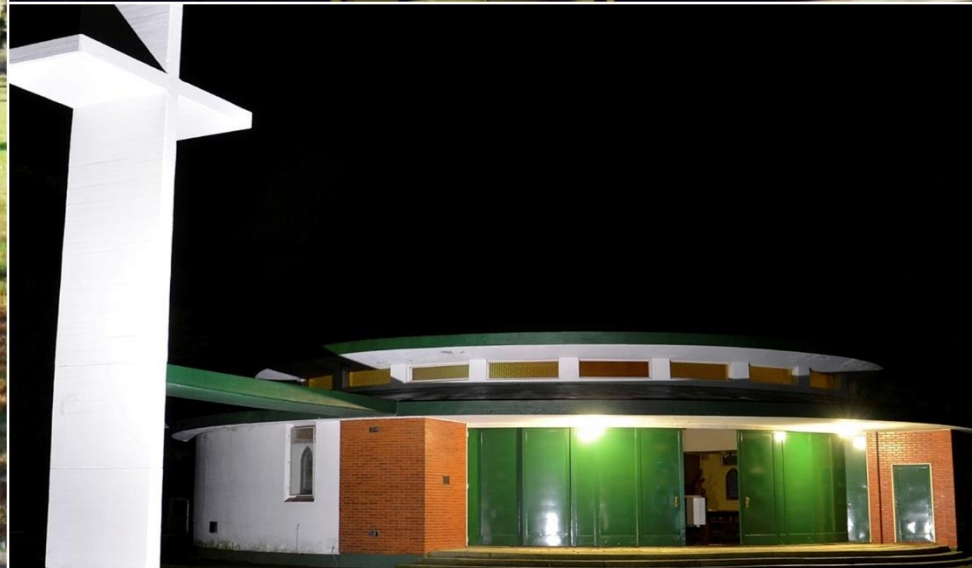
Patio Cubierto Clodomiro Urtubey: Lugar único, sus columnas y domo jerarquizan un espacio a cuyo alrededor se construyó la Escuela tomándolo como referencia. Allí se realizan diversos eventos y ceremonias, entre ellas, la formación de retreta por las noches, en la que se recuerda a un oficial o cadete que haya muerto en acto del servicio, una actividad que condensa los valores y resalta las conductas validadas en la Armada.



Foto Guillermo Hainyo



El Cenotafio: Es un monumento erigido en reconocimiento a los caídos en acto del servicio egresados de la Escuela Naval Militar. Este es el punto de referencia simbólico más importante de la Escuela Naval Militar.



Capilla Stella Maris: El 29 de noviembre de 1974, se inauguró la Capilla bajo la advocación de Ntra. Sra. Stella Maris, Patrona de la Armada Argentina. El proyecto original del actual edificio no contemplaba un espacio para el oficio religioso, y las gestiones para su edificación datan de fines de la década del 50. El 26 de octubre de 1972, se bendijo la piedra fundamental, con motivo de las celebraciones del centenario de la Escuela.



Pasarelas que unen los edificios: El predio de la Escuela Naval Militar cuenta con caminos y senderos que permiten conectar los diferentes edificios. Aquellos de mayor relevancia se encuentran cubiertos para facilitar el tránsito en caso de mal tiempo. La disposición en pabellones del complejo ofrece al caminante una bella postal de la naturaleza del lugar.



Museo Contraalmirante Rafael E. Chalier: El Museo histórico se inauguró el 23 de octubre del año 1979. Se destacan en su recorrido maquetas navales, mobiliario, uniformes, cartas originales del Almirante Brown, pinturas, entre otras piezas patrimoniales que tienen por objeto enseñar nuestra historia y consolidar la identidad del Cadete Naval.



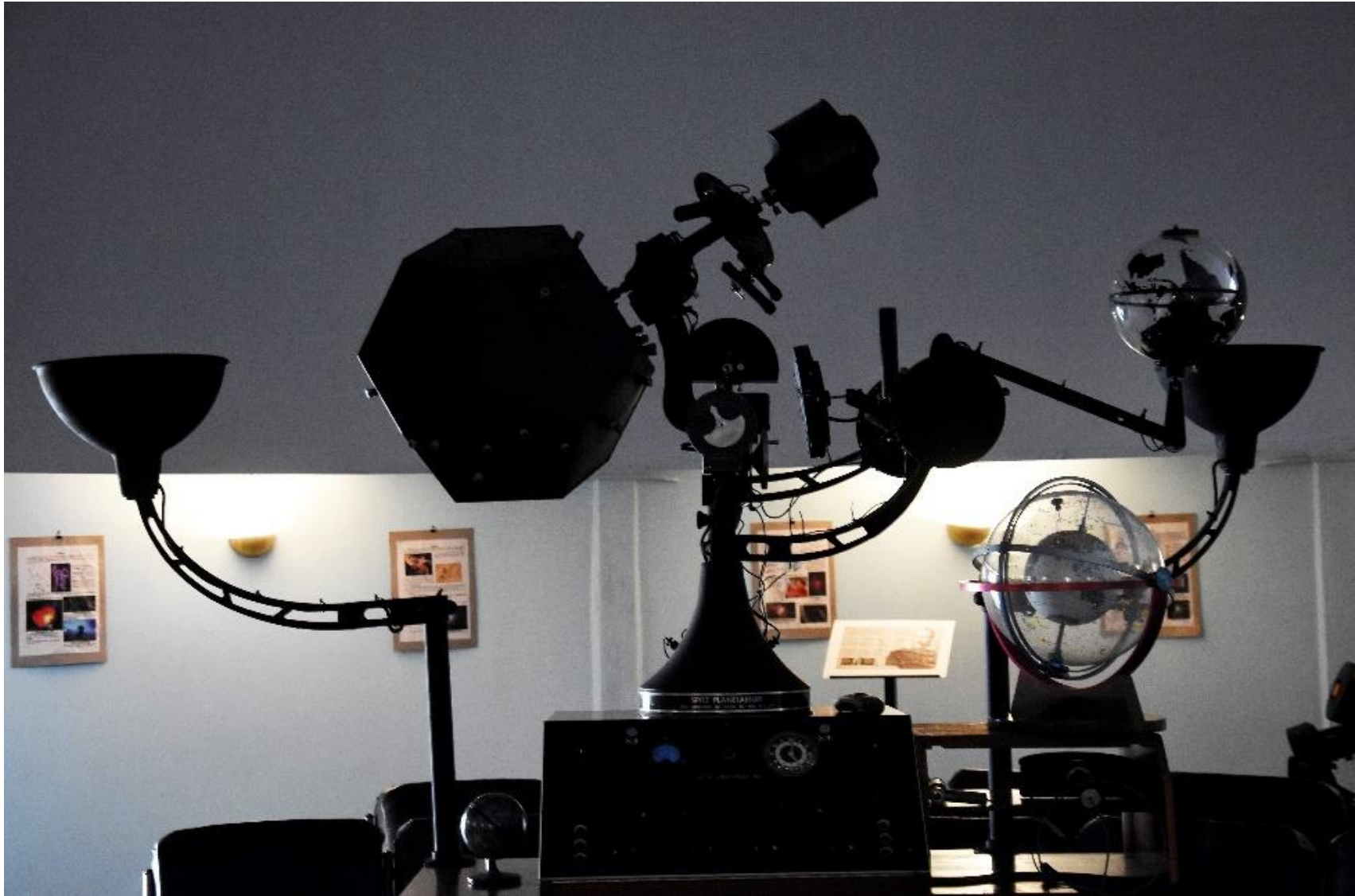
Sala de Banderas: Este recinto atesora y custodia el primer Pabellón Nacional de la institución y el actualmente empleado en ceremonias, así como el estandarte que porta el escudo. Su mobiliario y boiserie fueron donados por la familia Campos Urquiza.



Sala Storni: Sala de reuniones que cuenta con la biblioteca personal del Vicealmirante Segundo Storni, impulsor de los intereses marítimos argentinos y Director de la Escuela Naval Militar (1922-1926). **Biblioteca Contraalmirante Manuel J. García Mansilla:** Lleva el nombre del Contraalmirante Manuel José García-Mansilla, quien siendo Director se interesó particularmente por la adquisición de fondos y otros recursos para la biblioteca.



Simuladores de Navegación: Instalado en el año 1998, el objetivo de este simulador es brindar apoyo a los contenidos de Navegación y Práctica Profesional mediante el empleo de medios informáticos. En el año 2001, el Bureau Veritas Quality International lo certificó con la norma ISO 9001. En el año 2019, fue complementado con cuatro estaciones del simulador ADINAV, desarrollado dentro del ámbito de la Armada Argentina.



Planetario Ingeniero Francisco Beuf: Adquirido en los Estados Unidos de América en 1956, el Planetario tiene el privilegio de ser el primero de nuestro país. Hasta su instalación, la enseñanza de la astronomía náutica se efectuaba con la ayuda de láminas y figuras planas, o la naviesfera. El local consta de un domo que representa la esfera celeste y cincuenta butacas, pero con una capacidad total para cien personas.



Casino y Comedor de Cadetes: La vida en la Escuela Naval Militar también contempla espacios de esparcimiento y distensión, en los que los Cadetes de todos los años hacen un alto en la rutina y se reúnen en el Casino. Allí estrechan lazos de camaradería, dialogan, se vuelcan a la lectura o realizan alguna actividad lúdica, en un espacio que prepara a los jóvenes para la futura vida de cámara.



Pabellón de Deportes: La actividad física es uno de los pilares fundamentales en la formación del futuro Oficial de Marina. Parte de esta actividad se desarrolla en el Pabellón de Deportes, un espacio que cuenta con sala de esgrima, cancha de básquet, gimnasio, tatami y una pileta cubierta donde los Cadetes se adiestran en natación, a lo que se suman los ejercicios de supervivencia y deportes acuáticos.



Marina de Embarcaciones Teniente de Navio Marcelo G. Marquez: Indispensable para las prácticas marineras, es el sector donde se encuentran amarradas las embarcaciones a vela y motor, además de contar con una rampa de botes para la práctica de remo y los pañoles necesarios para el resguardo del equipo y el material.



Pasadizo de las Batallas: Su nombre se debe a que en ambas bandas se exhiben placas de bronce con un sol naciente que rememoran combates significativos en la historia naval, desde los tiempos de la independencia hasta el Conflicto del Atlántico Sur.



Galería de los Directores: En él se encuentran las fotos y los nombres de quienes tuvieron a cargo la conducción de la Escuela Naval Militar a lo largo de los años, desde su primer Director el Sargento Mayor de Marina Clodomiro Urtubey.



Puesto N.º 4: La Escuela posee siete puestos por los que se accede al predio, algunos por vía terrestre, otros a través del río. El N.º 4 es el puesto que se encuentra frente al Edificio de Oficiales y está próximo a la casa del Director, habilitado para que puedan amarrar en él las lanchas o el ferry. Junto con el Puesto N.º 5, constituyen los principales desembarcaderos que se ubican frente a la Plaza de Armas.



Óleo de Urtubey, de Francisco de Santo.

CAPÍTULO VI

Patrimonio cultural de la Escuela Naval Militar

Óleo de Urtubey, de Francisco de Santo

Ubicado en la Sala Storni, y jerarquizando el espacio, este cuadro pintado al óleo sobre tela está dedicado al Sargento Mayor Clodomiro Urtubey, primer Director de la Escuela Naval Militar. Su autor es Francisco de Santo, quien realizó una copia del original. Se desconocen tanto el autor de aquella primera obra como su actual ubicación. Este artista merece especial mención dada su trayectoria. Nacido en Buenos Aires en 1901, fue grabador, pintor, muralista y docente. Cuando era pequeño, se radicó con su familia en la ciudad de La Plata, en 1906. Cuando en 1924 fue inaugurada la reconocida Escuela Superior de Bellas Artes de la Universidad de La Plata, De Santo fue uno de los primeros alumnos en inscribirse. De allí egresó como profesor de grabado y pintura en 1931, y se dedicó durante más de treinta años a una extensa carrera docente, hasta 1963. En el Museo de la Escuela Naval se encuentra otra de sus obras: un óleo dedicado al Alte. Guillermo Brown. Esta importante figura de las artes platenses falleció en La Plata el 22 de abril de 1971. El bachillerato de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata lleva su nombre desde el año 1978, por voluntad de los colegas con quienes compartió su fundación.

La figura de Sarmiento

El despacho del Sr. Director atesora un óleo sobre tela que retrata a Domingo Faustino Sarmiento, que fue pintado por su nieta Eugenia Belín Sarmiento (San Juan, 29 de diciembre de 1860-Buenos Aires, 2 de agosto de 1952). Estudió dibujo y pintura con la hermana del prócer, Procesa Sarmiento, una de las primeras artistas plásticas

de nuestro país. Cuando su hermano Augusto fue designado cónsul en Amberes, ella lo acompañó y aprovechó el viaje para formarse con reconocidos maestros del momento. Eugenia Belín Sarmiento presentó obras en varias muestras internacionales, entre ellas, la Primera Exposición Anual de Pintura, Dibujo y Escultura para artistas de América del Sur. El Museo Histórico Sarmiento, ubicado en el barrio porteño de Belgrano, posee obras de la descendiente del prócer.



Óleo retrato de Domingo F. Sarmiento.



Escultura de Víctor de Pol.

La Escuela también cuenta con dos piezas escultóricas que recuerdan a Sarmiento. Una de ellas es el busto presente en el *hall* de acceso al Edificio de Estudios. Esculpido en bronce, con fecha de 1922, su autor fue Luis Perloti (1890-1969), destacado escultor porteño que integró un grupo de artistas de la talla de Benito Quinquela Martín y Alfonsina Storni, entre otros, que solían reunirse en la célebre peña

del Café Tortoni. Este busto en particular se encontraba en el antiguo edificio de la Escuela, en el actual predio del Apostadero, y fue trasladado durante su mudanza. La otra obra que refiere al icónico maestro es una cabeza en bronce que data de 1916. Esta escultura es obra del artista de origen italiano Víctor de Pol (1865-1925). A juzgar por sus encargos relacionados con el presidente Sarmiento, De Pol estuvo socialmente bien relacionado. De hecho, participó en el desarrollo de la ciudad de La Plata diseñando esculturas para los principales edificios públicos. Se le debe también la cuadriga –carro romano tirado por cuatro corceles– que remata el Palacio del Congreso de la Nación, un bello conjunto escultórico de 8 m y 20 t. Se trata, entonces, de dos piezas de reconocidos artistas que nuestra Escuela posee en su patrimonio.

Quinquela Martín

La Escuela Naval Militar tiene el privilegio de atesorar una obra del destacado artista Benito Quinquela Martín, llamada *Mañana luminosa en La Boca*, ubicada en la casa del Director. Pintado en el año 1944, este óleo sobre tela de 140 × 130 cm forma parte de la rica colección Quinquela que posee la Armada Argentina.

Nacido en 1890 en el barrio porteño de La Boca, fue adoptado cuando era niño por la familia Chinchella –cuyo nombre luego castellaniza a Quinquela–, dueños de una carbonería. Conocido nacional e internacionalmente como artista autodidacta que ha plasmado la abnegada y ruda vida del puerto, Benito Quinquela Martín dedicó buena parte de los beneficios de sus pinturas a realizar obras solidarias en el barrio que lo vio nacer, entre ellas, la escuela-museo Pedro de Mendoza que aún hoy perdura en la Vuelta de Rocha.



Mañana luminosa en La Boca de Quinquela Martín.

La dama romana

Espacio destinado a realizar ceremonias y recepciones, el Salón Blanco de la Escuela Naval Militar jerarquiza todos estos eventos, y la escultura que encontramos en él –que contrasta con la sobriedad de la sala– colabora con ese fin. Se trata de *La dama romana*, una obra esculpida en diferentes tipos de mármol, con predominio del de Carrara. Forma parte de la donación efectuada por la familia Campos Urquiza, y acompañaba el mobiliario que hoy encontramos en la Sala

de Banderas de la Institución. Ese mobiliario y esta estatua adornaban la sala de estar de la casa familiar, hasta que la donación realizada por los hijos del Tte. Gral. Luis María Campos y Justa Urquiza, el 15 de junio de 1941, cambió su destino y los llevó al edificio que aún se encontraba en construcción.



La dama romana.

Medallas conmemorativas de la Escuela Naval Militar.



Medalla Conmemorativa 50 años de la Escuela Naval Militar. Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento - Anverso: A / SARMIENTO. REVERSO: FUNDADOR / DE LA / ESCUELA NAVAL / 5 DE OCTUBRE / 1872 - 1922 FIRMA: CONSTANTINO ROSSI



Medalla Conmemorativa 100 años de la Escuela Naval Militar. Anverso: ESCUELA NAVAL MILITAR / 1872 REPUBLICA ARGENTINA 1972. REVERSO: COMISIÓN / DEL / CENTENARIO / DE LA / ESCUELA / NAVAL / MILITAR. Campo: D.E.H.N. Firma: ROBERTI.



Medalla Conmemorativa colocación de la piedra fundamental. Anverso: VISTA AÉREA DE LA ESCUELA NAVAL MILITAR. REVERSO: PIEDRA FUNDAMENTAL / ESCUELA NAVAL MILITAR / EXMO. SR. PRESIDENTE DE LA NACION / GRAL. DE DIV. AGUSTIN P. JUSTO / S. E. SR. MINISTRO DE MARINA / CONTRAALMIRANTE E. VIDELA / 8 DE FEBRERO DE 1938. Firma: GOTTUZZO Y PIANA.



Medalla Conmemorativa 150 años de la Escuela Naval Militar. Anverso: 1872 - ESCUELA NAVAL MILITAR – 2022 / 150 ANIVERSARIO DE SU CREACION 2022. REVERSO: Logo Conmemorativo // ESCUELA NAVAL MILITAR. //ARMADA ARGENTINA.



Medallas históricas de la Escuela Naval Militar conmemorativas y de torneos deportivos

Sellos y Postales Conmemorativas de la Escuela Naval Militar.



Enteros postales con sello conmemorando del 95 y 100 aniversario de la Escuela Naval Militar.



Sello Postal Año 1967: 95 Años de la Escuela Naval Militar, Vapor Brown Primera Sede de la Escuela Naval, Valor del sello postal: \$ 20 Pesos Moneda Nacional Ley Nro.1130,) Moneda de curso legal hasta 1970).



Sello Postal Año 1972: 100 Años de la Escuela Naval Militar, Barco, Escudo de la Escuela Naval Militar, Valor del sello postal: \$ 0,25 en Pesos Ley 18.188 (Moneda de curso legal desde 1970 hasta 1983)



Entero Postal con sello conmemorando el 150 aniversario de la Escuela Naval Militar.



Escudo de la Escuela Naval Militar: su simbología

Sobre un ancla de tipo antiguo en oro, con cepo color madera, se apoya un salvavidas circular rojo que enmarca el campo del escudo y que ostenta, sosteniendo las barloas color cáñamo, cuatro fajas blancas, entre las cuales se lee, escrito en letras mayúsculas romanas negras, Escuela Naval Militar República Argentina.

En el arganeo del ancla se entalinga un calabrote color cáñamo que, luego de apoyarse en el ala izquierda del cepo, desaparece tras el salvavidas.

El campo del escudo está cortado por su ecuador en dos zonas. La inferior la ocupa un mar verde iluminado por un sol naciente de oro con rayos rectos, que asoma por sobre la derecha del horizonte y que tiene como fondo el cielo azul celeste sin nubes que llena la parte superior del campo.

En la cruz del ancla se lee, como grabado en hierro, el año 1872, referencia a la fundación de la Escuela. Por detrás de la cruz del ancla, como abrazando los costados exteriores del salvavidas, hasta las dos fajas superiores, aparece una guirnalda formada por dos ramas verdes de laurel con sus frutos.

Como en el escudo figuran varios elementos del Escudo Nacional (sol naciente, laureles y campo partido en dos), deberán interpretarse con el significado que tienen en el emblema de la Nación, y los restantes (el ancla con el calabrote, el salvavidas y el mar) de acuerdo con el sentido que generalmente les atribuyen la heráldica y la iconografía.

El sol naciente representa la nueva y gloriosa Nación que se levanta a la faz de la Tierra, como expresa el Himno Nacional. Este sol ilumina las aguas, vale decir, las domina. Los laureles que coronan a la nueva gloriosa Nación simbolizan la gloria y la fama ganadas por ésta en la guerra. El ancla, además de ser símbolo universal de la Marina, representa la firmeza, tranquilidad y esperanza que nos sostiene en la desgracia. El campo cortado en dos mitades significa la equidad y la justicia. El salvavidas, finalmente, significa la faena pacífica y humanitaria del marino en la paz.

Nómina de Oficiales que ejercieron la dirección de la Escuela Naval Militar



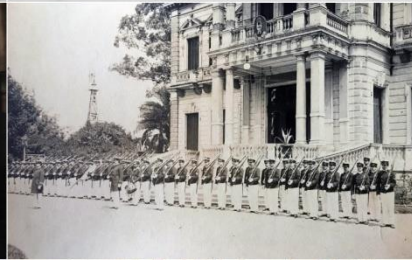
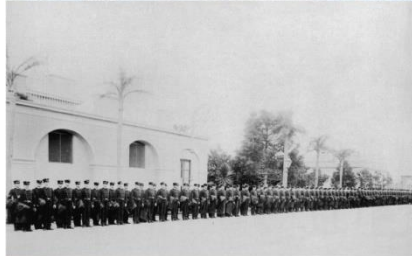
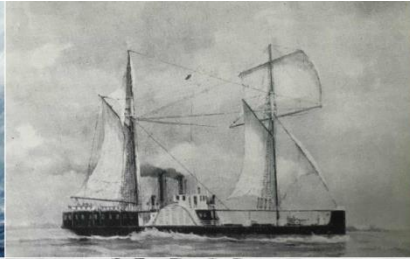
Cuadro con foto del primer Director de la Escuela Naval Militar,
Sargento Mayor Clodomiro Urtubey,
ubicado en el hall de ingreso al Edificio de Estudios.

Sargento Mayor Clodomiro Urtubey	16-10-1872
Teniente Coronel Martín Guerrico	21-06-1877
Ingeniero Luis Pastor	06-06-1880
Coronel Antonio Somellera	03-12-1880
Ingeniero Francisco Beuf	16-08-1881
Profesor Eugenio Bachmann	10-10-1883
Capitán de Navío Antonio E. Pérez	14-09-1892
Capitán de Navío Martín Guerrico	17-08-1893
Capitán de Navío Luis Maurette	02-05-1896
Capitán de Fragata Emilio V. Barilari	22-06-1896
Capitán de Navío Manuel Domecq García	03-11-1897
Capitán de Navío Edelmiro Correa	05-11-1898
Contraalmirante Manuel J. García-Mansilla	21-03-1900
Capitán de Navío Belisario P. Quiroga	22-03-1905
Contraalmirante Manuel J. García-Mansilla	28-12-1906
Contraalmirante Juan A. Martín	31-08-1910
Capitán de Navío Belisario P. Quiroga	18-02-1911
Contraalmirante Manuel Barraza	01-02-1912
Capitán de Navío Diego C. García	05-07-1912
Contraalmirante Tomás Zurueta	01-02-1915
Contraalmirante Andrés M. Laprade	07-08-1918
Capitán de Navío José I. Cross	07-01-1919
Capitán de Navío Ismael F. Galíndez	14-02-1921
Contraalmirante Segundo R. Storni	08-03-1922
Contraalmirante Pedro E. Casal	18-02-1927
Contraalmirante Pedro Gully	10-04-1929
Contraalmirante Pedro E. Casal	15-09-1930
Contraalmirante Enrique G. Plate	23-02-1932
Capitán de Navío Julián Fablet	02-05-1933
Contraalmirante José Gisasola	26-02-1934

Contraalmirante Francisco Lajous	03-01-1935	Capitán de Navío VGM Héctor A. Campoamor	28-12-1983
Contraalmirante Dalmiro Sáenz	14-02-1938	Capitán de Navío Emilio I. Nigoul	28-04-1984
Contraalmirante Osvaldo Repetto	27-07-1938	Capitán de Navío Carlos A. Frasch	18-02-1987
Contraalmirante Héctor Vernengo Lima	08-03-1940	Capitán de Navío VGM Basilio B. Pertiné	27-07-1989
Capitán de Navío Ernesto Basílico	22-12-1943	Capitán de Navío Jorge Alberto Spini	05-03-1990
Capitán de Navío Leonardo McLean	14-02-1944	Capitán de Navío Carlos A. Berisso	12-02-1991
Contraalmirante Horacio Smith	25-10-1945	Capitán de Navío Luis A. García Bourimborde	10-12-1992
Capitán de Navío Guillermo Plater	08-01-1947	Capitán de Navío Leónidas Jesús Llano	02-08-1993
Capitán de Navío Victorio Malatesta	22-03-1948	Capitán de Navío Diego Enrique Leivas	20-02-1995
Capitán de Navío Rodolfo W. Mata	08-02-1949	Capitán de Navío VGM Eduardo R. Llambí	24-02-1997
Contraalmirante Jorge P. Ibarborde	30-12-1949	Capitán de Navío Edgardo Campiantico	05-02-1999
Capitán de Navío Alberto J. Frasch	04-10-1951	Contraalmirante VGM Guillermo J. Duhalde	04-02-2000
Contraalmirante Isaac F. Rojas	14-01-1953	Capitán de Navío Carlos L. Mazzoni	18-02-2002
Contraalmirante Luis M. García	05-10-1955	Capitán de Navío Jorge R. Bergallo	19-12-2002
Contraalmirante Leandro M. B. Maloberti	08-03-1956	Capitán de Navío IM VGM Mario R. Abadal	02-09-2003
Contraalmirante Juan H. R. Questa	08-03-1960	Capitán de Navío VGM César C. Moujan	16-12-2003
Contraalmirante Lorenzo P. Garrahan	20-12-1961	Capitán de Navío VGM Antonio Torres	22-05-2005
Contraalmirante Juan Carlos Bassi	12-12-1962	Capitán de Navío VGM Eduardo R. Castro Rivas	05-12-2006
Capitán de Navío Jorge E. Jaeschke	24-04-1963	Contraalmirante VGM Pablo M. Vignolles	11-02-2008
Contraalmirante Raúl Francos	13-12-1963	Contraalmirante VGM Álvaro M. González Lonzieme	11-02-2010
Contraalmirante Rubén Raúl Giavedoni	05-02-1968	Comodoro VGM Juan J. Iglesias	07-02-2011
Contraalmirante Juan Carlos Fourcade	05-02-1970	Capitán de Navío Luis E. López Mazzeo	14-05-2013
Contraalmirante Eduardo Pablo Aratti	16-11-1971	Capitán de Navío Zenón N. Bolino	27-02-2015
Capitán de Navío Roberto A. Ulloa	07-02-1972	Capitán de Navío Julio H. Guardia	19-04-2017
Contraalmirante Luis M. Mendía	16-12-1972	Capitán de Navío Jorge Juan Siekan	20-03-2018
Contraalmirante César A. Guzzetti	15-01-1974	Capitán de Navío Juan Carlos Romay	17-03-2020
Capitán de Navío Dalton Alurralde	17-11-1975		
Capitán de Navío José N. Estévez	17-11-1976		
Contraalmirante Rafael E. Chalier	31-01-1978		
Contraalmirante Alberto C. Barbich	29-06-1979		
Contraalmirante Jorge A. Goulu	21-02-1980		
Capitán de Navío Mario Pablo Palet	12-12-1981		
Capitán de Navío Guillermo E. Estrada	09-12-1982		

Hoy, al igual que ayer, la enseñanza del arte de navegar, junto con las tradiciones y la camaradería, son algunos de los pilares en la formación de los jóvenes hombres y mujeres que, impulsados por una profunda vocación de servir a la Patria, ingresan a la Escuela Naval Militar para completar sus conocimientos académicos y sumar valores que forjan y templan a los futuros custodios de los intereses de los argentinos en el mar.







Carreras de grado acreditadas por el Ministerio de Educación de la Nación
© Escuela Naval Militar - Todos los derechos reservados.



Ministerio de
Defensa